

~~P. 119~~

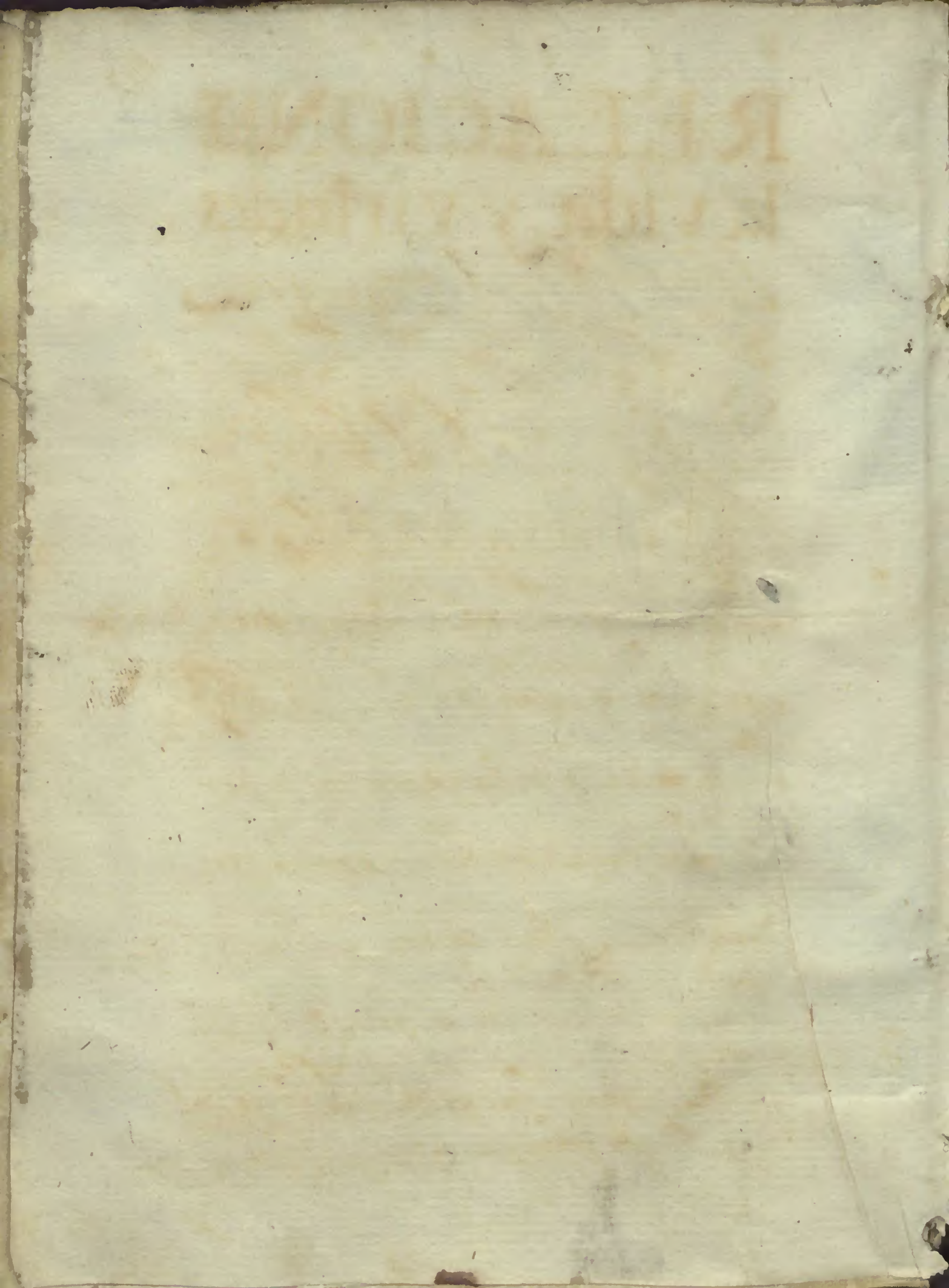
P. 119

Microfot unca

cu

25/7/00

P. 119



Te

RELACIONE

la vida, y virtudes

del Sr. Manuel Texeira

Escribida el Sr. Antonio de Gra-
na, q^o fue R.^o de el dicho Sr.

dos trienios en este Collegio de
Monterey: de el trato, y cono-
cimiento,

q^o tubo con el: y de lo q^o

los demas, q^o estuvieron en su com-
pania muchos años, cono-
cieron,

repararon, y reputaron.

Traslada del proprio original

el Sr. Juan Texeira sobrino del
dicho Sr. D., q^o es testigo de vista
y



De Christianos viejos, y de sangre lim-
pia, sons principales, y nobles, de los
Reinos de Portugal llamanse Fidalgos, y Cas-
tilla, Caballeros: aunq de poca hacienda.

Nació en Estremoz Manuel en donde
vivián sus Padres día de S. Cosme, y S. Do-
miano a 27. de Setiembre de 1568. y fue
baptizado en la Parroquia de S. Andres.

Tubo otra Hermana menor q se lla-
maba Maria de Oliveyra. Murieron
los Padres, quedando los hijos de muy pe-
ca edad, y en mucho desamparo: porq aun
seran principales sus Padres, eran, como
he dicho personas pobres, cosas q se her-
manan muchas veces en el mundo, q
no sabe dar a todos los bienes juntos.

A la Hermana recogieron unos parientes
en ^{su} casa. A el novio quien le ampara-
re, y allí se halló obligado en aquella
primera edad de niño a servir le guar-
dar los ovesos, y los puercos de un hombre,
qabia sido esclavo de sus Abuelos, y Padres
y le avian dado libertad, y el se avia dado
con buena mano, y diligencia a aumentar
hacienda, q la tenía grande en una gran-
ja, o cesteria junto a la villa de Estremoz,
en la aldea do Cortico de donde decíenden,
y

2
que tienen origen los Texeyras, como dize.
Dora que vean los desventurados bueltas,
que da la fortuna los de el mun-
do, levantando a unos, y bajando, y a-
batiendo a otros, haciendo de los escla-
vos, señores; y de los señores, criados.

En este humilde ministerio passo et-
te 1.^o Padre su primera edad viviendo
en el campo con mala comida, vestido,
y habitacion: como en semejante mini-
sterio de guardar Puercos, y ovejas passo
sus primeros años. Et, en los ultimos
de su vida llego a la suprema dignidad
de el pontificado, el Papa Sixto quinto.

Querriendo nuestro s.^o Peste 1.^o de co-
mencasse su vida apacientando aquellos
animales, p.^o siendo religioso se gasta-
re en apacientar con su doctrina, y exē-
plo a tanto numero de almas, como
doctrino, y enseno.

Estando pues en la ocupacion, q.
he dicho sobueno una pestilencia gran-
de en su tierra; herido de lo qual se
hecho su amo de su capa. Estaba el san-
to niño tendido en un campo junto
al camino, con una gravissima calentura,
y una muy grande portema de la
Bes=

Peste, sin remedio, sin cura, sin regalo,
 y sin dueño: ya para espantar de él mal
 grave. Quando nro. Señor, q' le quería
 guardar para lo mucho q' le avia de
 servir, le embió en medio de aquella
~~enfermedad~~ necesidad, pobreza, y des-
 amparo, no sin muy especiales providencias
 suyas, un segundo Samaritano: Esto es
 un hombre, piadoso Cirujano, q' pasando
 casualmente por allí por el camino,
 y viendo aquel pobre niño ya murien-
 dose, por falta, así de cura, como de
 sustento, vivido de Misericordia se bajó
 de la carabaxadura, y sanó al triste ni-
 ño: y viendo q' la peste ma estaba ya
 madura, se le rebentó con su laneta,
 y la curó con sus ungentos, y aló con las
 vendas, q' traya: y para remedio de la
 flaqueza traxo Dios a un Hermano
 de la Misericordia con lo necesario de
 mantenimientos, q' ya para los q' halla-
 se por aquellos campos heridos de la
 Peste, y desamparados, traya, este le
 dio de comer, con q' al mismo punto
 volvió en sí el santo muchacho. El
 qual despues ya hombre, ya algunos
 de los q' oy viven en este Collegio refi-
 ríó

firió este caso, y decía q no sabía como
le avia visto casi muerto; y casi de re-
pente resucitado. Pero huió N. S.
como con aquel pobre pasajero, q ba-
jando de Jerusalem a Gerico cayó en
manos de ladrones, q le hirieron mala-
mente: embiándole Dios en aquella so-
ledad al piadoso Samaritano, q curase
sus llagas, y remediasse su pobreza.

En convaleciendo de su enferme-
dad, dejó el campo, y aquella ocupación,
y fue a la villa. Tendría de entonces ca-
torce años de edad. En la villa aprendió
con un sastre, para aprender su oficio;
y salió en el con buen oficio, q muchos
Maestros de aquel oficio le rogaban q
se fuesse a sus casas. Pero solo por q no
gustaba de ello el Maestro, q le avia
enseñado, el virtuoso mozo, como hu-
milde, y obediente, por no le disgustar,
se quedó en su casa. Con lo q gana-
ba, se sustentaba muy suficiente mente.
Pero no se llevaba su inclinación a ocupaci-
ones de la tierra. No sabía en este tiempo
leer, ni escribir: tuvo mucho desseo de
aprenderlo: pero como por su pobreza no
tenia ayuda, o comodidad para ello.

Offre=

C.

Ofrecióle N. S.^r una muy buena ocasion,
 en otro mozo su amigo, y de su edad, hijo
 de un Cantor, el qual sabia bien leer:
 Este le daba los dias de fiesta algunos li-
 ciones, quando los otros mozos los gastan
 en holgar, y desde tan buena maña, q
 en poco tiempo aprendio muy bien leer.
 Ayudaba tambien de su parte, q para
 mas se aprovechar, estando copiendo,
 y trabajando en casa de su amo, ponía
 el libro en el regazo junto a lo q copia,
 y a un mismo tiempo ponía los ojos
 en los letras, y en el paño: y de esta ma-
 nera con poco estudio aprendio a leer
 con mucha facilidad, y muy bien: y con
 la mesma diligencia aprendio tambien
 a escribir muy buena letra, clara, y
 bien formada.

Muy grande era la virtud con q en
 este tiempo procedia, siendo de raro
 exemplo, y opinion a todos. Jamas
 se le vierta, ni aun levemente liber-
 tades, entretenimientos de mozo, de
 juegos, fiestas, deshonestidades, o otros
 empleos de este genero, en q los mas de
 los mozos de pocos años se ocu-
 pan. Todo su entretenimiento era, au-
 dir

dir los dias de fiestas a tomar las Lecciones
de leer: y con otros virtuosos moços, a qui-
en el moço con su exemplo mucho, y no
menos con sus razones, yha a las Iglesias
a cantar con los Clerigos las Missas, visperas,
y las Letanias. Pero mas de ordinario havia
esto en las Hermitas del contorno, o I-
glesias de devocion a donde frecuentemente
acudia a visitarlas, por darle mas libre-
mente en ellos a la oracion, y a sus devo-
ciones, siendo raro, y admirable su moles-
tia, y compostura en aquella edad.

En este tiempo, o poco antes, fue fama,
habia N. S. r. obrado por el un milagro:
Porq estando una Señora Princesa gra-
vemente enferma, y no aviendo experi-
mentado ninguna mejoría con las muchas
y costosas medicinas, q se la avian aplicado,
ni con los remedios, q se avian hecho: Se-
niendo noticia de la grande virtud, y exem-
plo de san Juan Teyxera, se hizo llamar
a su casa, y le pidió q hiciesse allí ora-
cion por ella a N. S. r. y le pidiesse la
otorgasse la salud, Hicelo así el santo
Alco: y al mesmo punto comenzó ella
a sentir convida mejoría, y a cobrar muy
en breve por este medio la salud, q por

otra naturaleza no avia podido alcanzar.
procediendo se, y publicando q' goza
virtud, y curacion de aquel mozo la avia
dido de modo muy gloriosamente salud.

Na estubo mucho tiempo en el offi-
cio de sacre, por q' N. S. se le honra pa-
ra emplearle en officios de charidad con
sus proximos: y ya q' en aquella sazon,
no podia ser en las armas, por faltar le-
tras, exercitarlos en los cultivos, para gloria
fuerzas, y salud. Para esto salio de su re-
rion, apri, y se fue en homeris a Gua-
dalupe a visitar aquella santa imagen.
Alli entro con el Hospital grande, q' tiene
aquella insignia casa, en q' se curan
muy gran numero de enfermos de todos
dolencias. Allí asento, y se consagro ala
cura, y servicio de los enfermos pobres, ha-
ciendo se de enfermera: Lo qual exer-
cito con notable diligencia, aplicacion,
cuidado, y charidad: por q' toda su vida
fue de un natural muy charitativo,
y compasivo.

Aunq' en estas humidades, y traba-
josas ocupaciones estaba con mucho
gusto, siempre andaba con deseo de estu-
diar, por ventura inspirandole N. S. el

servi:

Servicio, y se le avia de hacer, viendose con
letras, y sabiendo: y aun su pobreza se
le cobardaba, y el tiempo ya mucha edad, con
esto esto, venia estas dificultades: y sien-
do de veinte años cumplidos, viendo
estado por su devocion en forma de la vir-
gen en aquel Hospital de Guadalupe,
como seis meses, se fue a Salamanca,
a Salamanca, el año de 1577. a comen-
car los primeros nominativos de la Grama-
tica: con seguro de poder pagar sus estu-
dios, o sirviendo a algun estudiante rico,
como muchos muy honrados lo han en
Salamanca; o ayudando a buscar algunas
limosnas, de los frayes en aquella Univer-
sidad, para estudiantes pobres: como
tambien lo han muchos.

Con estas esperanzas humanas, y mas
particularmente con singular inspiracion,
y confianza divina, comenzó el año di-
cho a estudiar la Gramatica en los esue-
los Mínimas de aquella Universidad. Co-
menzaba con tanto cuydado, y aplicacion,
con ella, y con su buena capacidad, y me-
moría, y las tuvo siempre muy buenas,
en solos tres años aprendió muy perfec-
tamente la lengua latina, y comen-
tam=

También a estudiar la Griega, y aun algo
 de la Hebrea. La Griega supo muy bien,
 y en prueba de esto, Cesario es oficio de
 Nra Sa en unas Horas Griegas, hasta lo
 último de su vida. y leya en otros autho-
 res Griegos, y los entendia muy poco menos,
 que los Latinos. De suerte que quando entró en
 Salamanca sin algunas letras, y comen-
 do de veinte años cumplidos a estudiarlas,
 aprendió en tres años, o poco más, las len-
 guas Latina, Griega, y Hebrea, en parte.
 Con este fundamento se pareció no
 pararse allí, ni contentarse con aquellos pri-
 marios rudimentos de las ciencias, sino
 proseguirlas en superiores facultades. Ha-
 biendo inclinado más su fe a las Artes, y sa-
 grada Theología, por ser ciencia, y toda
 obra de Dios, y no aver en tanta su vi-
 da habido de otra cosa, y seréndole, y amar-
 le. Pues toda ella fue tenido, y venerado
 por santo, aun desde su niñez, y gran go-
 dad. Con esta resolución comencó a oyr
 el curso de las Artes, las quales prosiguió
 los tres años enteros, y paróse ya muy bien,
 y aprendiéndole acabada, comencó luego a oyr
 los cursos de la Theología Escolástica, y de la
 sagrada Escritura por espacio de otros qua-
 tro

quatro años son mucho afiliteria, y con-
tinuacion, y no con menor aprovechami-
ento, y fruto. En las escuelas pu-
blicas, a los mejores Maestros de ellas,
y a un collegio de la Compañia de Jesus
al Padre Miguel Alvarez, insigne Ma-
estro de Theologia, es nombrado en aque-
lla Universidad, de los mas aventajados
Maestros. Saliedo nuestro Abuelo Ti-
ceyra, muy buen estudiante de Artes, y
Theologia, con aprobacion de sus Maestros.
En este mismo tiempo, goyo estas
facultades oyo a los Mathematicos, en
que salio muy aventajado, en particular
en la Cosmografia, y Astrologia, a que
ayudo mucho su buena memoria: en par-
ticular en la Cosmografia establecio con-
sumado, que parecia tener comprehendido,
y con acierto de los ojos todo el orbe,
con sus quatro partes: todas las provin-
cias, mayores, y menores, Reynos, Ayuda-
das, que en todo es con tanta distincion,
y fidelidad, que al punto que preguntaban
por qualquiera cosa, que se le preguntaba,
por pequeña que fuese, respondia con ex-
traordinaria facilidad, y distincion, como si
estuviera viendo con los ojos todo el mun-
do.

mundo. De la Arithmetica, Astrologia, y Es-
 fera supo tambien muy sufiientemente.
 De la Arithmetica, Computos Solares, y
 todo lo q toca a las cuentas, y la Iglesia
 guarda, en sus tablas, y Cielos, tubo mu-
 cho conouimiento, y comprehension. Su-
 po tambien doctamente de toda Histo-
 ria, sagrada, y Profana: Humana, y di-
 uina.

En estos estudios, q he dicho, gas-
 to diez años continuos en Salamanca:
 y padolos con la ayuda, q tubo de varias
 personas piadasas, q movidas su virtud,
 y modestia, le socorrian para su susten-
 to, y con lo q el mismo manejo ganaba
 decentemente con su industria. Quien
 mas le socorrio, fue el P. Juan Lime-
 nes, insigna obiero de nuestro collegio
 de Salamanca, con q vivio mas de trein-
 ta años. Este P. confesava a nues-
 tro estudiante, y amabale mucho por
 su virtud, y como tenia tanto conou-
 miento en Salamanca, y tanta mano
 buscarale limoznas, con q le ayudaba.
 Tambien, el tiempo de vacaciones, le em-
 biaba a varias partes, o caminos con
 cartas, o despachos de varios negocios,

eng

enq sacaba alguna ganancia con q remediar-
se en el tiempo del curso: como lo havia
N. P. S. Ignacio, quando estudiaba en
Paris, q por no interrumpir sus lecciones
con pedir cada dia la limosna, q avia
menester, se salia las vacaciones a pie,
a Flandes, e Inglaterra, a sacarla de
los Mercaderes Espanoles; con lo qual
en el tiempo del curso continuaba su
estudio, y lecciones con asistencia.
Tambien se dio de comer, tres años con-
tinuos, un estudiante Principal, y re-
co, llamado Don Pedro Suarez de la
Concha, natural de Genova, aunq
oriundo de Medina del Campo. Havia:
le esta limosna, por verle pobre, pero
tan virtuoso, sin servirle de el en nin-
guna cosa; antes le trataba con mucha
honra, y cortesia. Hasta q viniese
Manuel, no queria comer Don Pedro:
esperandole, quando tardaba; y pregun-
tando a sus criados, si avia ya venido
Manuel. Con el qual se entretenia al-
gunos ratos, disputando, y confiriendo
sus materias, y aviendo comido, y cea-
do, se volvia a su posada, y a su estudio.
Estudiaba este cavallero Los Mathe-
maticos

Mathematicas, y por comuniar con
nra. Manuel lo, & estudio, a prove-
cho mucho.

Con estas ayudas, y limosnas, y con
lo q' el ganaba, escribiendo cartas a sus
puedo pasar satisficientemente los diez
años de sus estudios; & estuvo en Sala-
manca: y mas con la templanca, y mo-
deracion, con q' vivia: pues esta, dixo un
Filosof, q' era la mayor hacienda, y ven-
ta de los hombres.

La vida q' en Salamanca hizo en este
tiempo, mas fue de perfecto religioso, q'
de estudiante moco, y seglar. Bien
contra el estilo de aquella universidad,
en q' la edad de los estudiantes, la liber-
tad de q' gozan, las ocasiones, en q' andan,
les hacen aflojar la rienda a todos los
vicios, y torpesas. No fue assi nuestro
Manuel: por q' aun q' passo los diez mas
ocasionados años de su edad en medio
de los peligros de Salamanca, passo por
ellos tan seguro, q' no manchó su alma
(Cossa ^{no} risi'ma) en todo aquel tiempo con
ningun pecado mortal, en ninguna ma-
teria. Antes vivia con perfeccion Chris-
tiana, frequentando muy a menudo los

Saura:

Sacramentos, y tratandos de cosas de oración, y devoción: acudiendo a las Iglesias donde avia jubileos, y en estos este modo.

Las vacaciones, q. otros gastan en halgarse, y pasar el tiempo en varios entretenimientos profanos, las gastava el santo maneebo en ocupaciones divinas. Estas eran varios peregrinaciones, y romerías a lugares de devoción, a visitar las imágenes, q. avia en ellos: Como al S^{to} Crucifixo de Burgos, un año: otro a N. Señora de la pena de Francia: y a este modo iba todos los veranos a pie a estas santas estaciones: q. para el, el trabajo, q. en estos caminos recebia, era a libro del cansancio de el estudio: pues con aquellas ocupaciones espirituales, y devotas, alentava su espíritu, vaciando a Dios, quanto de los estudios se vacava. Por el camino iba con notable modestia, y compostura en oración, o vocal, o mental, o en conversaciones santas con los q. en contrava. Y si eran gente ignorante, como lavadores, o otra gente rústica, los preguntava, y enseñava la doctrina, a los q. no la sabian: y los enseñava

ba

D.

enseñaba como se avian de confesar,
 exortando los a ello: explicandolos los
 bienes, q' ay en andar vno en gracia de
 Dios: moviálos con razones, y santas consi-
 deraciones a contrición, y dolor de los
 pecados. Lo mesmo havia en las posita-
 das. Si el por su rara humildad no calla-
 ra, tuvieramos noticia de muchas cosas,
 q' en estos caminos le sucedieron de mu-
 cha edificación: pero el, quando se ofre-
 cía ocasion, deui lo q' a él le parezia, q'
 le podia servir de humillacion, y calla-
 ra, lo q' sabido le pudiera conuiciar al-
 guna estima. De esta manera passaba
 su camino: y esta fue su costumbre habra
 q' nuestro Sr. Lettero: para lo qual to-
 caba de los medalleros de estano, q' el mes-
 mo havia, y preguntaba al q' en un libro,
 como se llamava, y luego escogia entre
 los medalleros el Santo, q' le avian di-
 cho, y los decia las virtudes de aquel
 santo, encargandolos la devocion con
 el: y luego con mucha gracia los decia
 en medio Gallego, medio Portugues:
Tomay o vobro santo, e con tal com-
pania, rezar, e non pecar, e caminar
de recto no o ceo, apuntando con el de-

R

do

dedo asía ríba.

Uno de estos veranos, se fue a pie, y pidiendo limosna, como peregrino, a N. Señora de Guadalupe con animo de consagrarse de todo a su servicio, y de consagrarla su caridad. Allí se hizo voto de guardar castidad perpetuamente, viendo los muchos peligros, q̄ en el mundo ay de perder esta soberana joya: y cumplióle toda su vida tan perfectamente, que no manchó su alma, ni su cuerpo con la mas leve nota contra esta virtud.

R
Virgen sin dacha perfecta en cuerpo, y alma. Con esto volvió muy contento, alegre, y alentado a Salamanca, gozándose de verse alado con nuevo vínculo en servicio de Christo, y su Santa Madre.

En todo el tiempo, que estubo en Salamanca, no entró en el Theatro publico de las Comedias: y siendo tan afrentado en aquella ciudad el representarse estas comedias con las vacaciones; antes de S. Lucas por espacio de quarenta dias: y en las, q̄ ay por la Pascua de Navidad, y de S. Joves, a q̄ no faltaba ningún estudiante, como a cero propio

D
 propio de sus ingenios, este tanto
 moio, en toda su vida, ni vio, ni oyó
 comedia ninguna viriana, ni profana:
 ni por ruegos algunos, o violencia, le pu-
 dieron llevar sus amigos, y compañeros,
 aun una sola vez, a verse una de es-
 tas representaciones. Cosa bien rara,
 y extraordinaria, en aquella edad, y en
 tantas ocasiones: por q^e le parecía a el
 (y con razón) que por este motivo, y hu-
 yda, asegurava mejor la pureza de su
 castidad, y su espíritu.

Siendo también en Salamanca,
 aver muchas veces en el año, entre
 entretenimientos de Toros, y cañas, jamás
 se halló en ellos, sino fue una vez,
 y esta fue por la extraordinaria fuerza,
 q^e le hicieron sus compañeros, llevándolo
 le con ella a aquella fiesta. Pero su-
 cedió, esta sola vez, q^e fue a los Toros, y
 cañas contra su gusto, q^e cayese en
 Palenque, o torilado en q^e él estava,
 y q^e con la caída se lastimase mal en
 una pierna. Con lo qual, dexa el, se
 quiso para entender N. S. q^e no se le
 via q^e se gastase el tiempo en aquellos
 entretenimientos. Y quando lo traen prin-
 cipal

particularmente, que nunca mas, en toda
su vida, le vieron en semejantes fiestas,
o pasatiempos. Lo que en semejantes
días hacia ordinariamente, era acudir
a las Iglesias, ondonde estava desubierto
el santissimo Sacramento, y avia
jubileo: como en semejantes dias
de Toros en aquella Ciudad, y en otras,
en muchos Iyles se usa, para q' los
almas devotas tengan tambien su fi-
esta asistiendo a su Dios. Allí gasta-
va en oracion, y recogimiento aquella tar-
de. Otras veces se iba a visitar las Iglesias
de Salamanca, con quien tenia devocion: y
con esto, se hallaba a la noche con igual ali-
vio q' sus compañeros, favian estado en las
fiestas, y con mayor merito q' ellos, por a-
verse ocupado en mejores obras.

Tampoco en todo este tiempo de
Salamanca, se dio a otros entretenimien-
tos de estudiantes, de jugar a la pelota,
o acudir a la esgrima, Trucos, o cosas
semejantes, de passeos, o conversaciones
de moços; sino a solo su estudio, y devo-
cion, o a conversar con algunas delicias
de santa vida, con quien tenia amiti-
dad, para alentarse en su espíritu con
su trabajo.

Esta fue la vida, y nuestro Manuel Tey-
 neyra fizo en Salamanca desde el año
 de 1579, en dentro en ella a estudiar,
 hasta el de 1599, en f salio de ella para
 la Compania de Jesus, en todo diferente,
 en todo opuesta a lo q en aquella uni-
 versidad se usa. De manera q nunca
 fue menos mozo, q quando mozo: nun-
 ca menos seplor, q quando seplor. Cual-
 seria siendo Religioso, quien en la vida
 de libre, así prudentia? Era raro su mo-
 destia, su recogimiento, y silencio, con
 su silencio: no hablaba, como otros: no in-
 tremetido: no inquieto, ni renuilloso:
 a ninguno havia mal, por leve q fuese,
 ni de obra, ni de palabra: Jamas se en-
 tremetia en hacer burlas a sus compa-
 ñeros, como en aquella juventud es
 tan ordinario: ni en fizar, ni reír-
 se de ninguno. Finalmente no te-
 nia rebabio de estudiante seplor: ni
 se le vio, o noto a quien le mostrara
 todo compostura, todo modestia,
 todo virtud, Jamas ad todo. Tres
 compañeros tenia en Salamanca,
 a quienes el ayudaba no poco con
 lo poco q tenia, todos vivian en
 una pobada, todos tres Theologos,
 y todo

50

R
y todos de mucha virtud (por q̄ nunca vivió, habló, ni se acompañó, en toda su vida, con quien no fuese de costumbres exemplares) Pero entre estos compañeros, el era el de mas rara, y señalada virtud: el, el virtuosísimo, entre los virtuosos: y estando los otros en reputación de muy grandes siervos de Dios, nuestro Manuel llevara la palma, así en las frequentes confesiones, y comuniones: en las disciplinas, a q̄ cada día acudia a nuestro Colegio, como en todos los demas actos de mortificación, devoción, y virtudes.

Segunda Parte de la Historia de el P. Manuel Texeira, desde q̄ entró en la Compañia, hasta su santa muerte.

D

Bien dispuesto tenía N. S. este virtuoso manuebo, para la vida perfecta de la Religión, quando en el siglo la vivia tan Christiana: y bien merecido tenía de su Magestad con sus virtudes, que se los premiase, aun en esta vida, con la Profesion religiosa. Asi como fue fácil en el, el desearla, y pretenderla: no fue dificultoso en los superiores, el admitirle. Representó sus deseos al Padre Juan Ximenes: y el Padre y los Superiores: abonando mucho la indigne virtud de aquel estudiante, como el que se conocia muy bien, pues se avia confesado muchos años. También castigó muchas subreñas caudales, y prendas, para servir con ellas a la Compañia. Con esta informacion fue recibida en la Religión en el Collegio de Salamanca, el Domingo de Cuasimodo, a 17. de abril de 1529. teniendo el de edad puntualmente 30 años, y medio, y algunos dias más. De los quales vivió los 20. en su tierra, y los 10. ultimos en Salamanca. Fue grande el gozo, y sintió su Alma, quando

quando se vió en la Compañia de
Jesus, Religion tan a proposito para
sus intentos de ganar muchas al-
mas al mismo Señor.

Como era el Hermano
Mauricio Texeira tan aprovecha-
do en las virtudes, no tuvo la necesi-
dad, que los que entran mas tarde, y
menos aprovechados, tienen de formar
luego su espíritu con las leyes de la
noviciado. Retirado de Villa Garvia.
Y así no le embiaron allá luego; sino
le dejaron por espacio de siete meses
en el mismo Collegio de Salamanca,
donde pasó una parte de su noviciado
con el recogimiento, y aprovechamiento,
que si se compara con los otros novici-
os, en su duración. En este tiempo
le ocuparon en servicio del Collegio
en los officios de copero de la casa, de
fiscal, enfermero, y despertador, a
en mismo tiempo, acudiendo a todos
estos officios con mucha diligencia,
puntualidad, y alegría. siendo para
un exemplo a todos, y para otros mas
antigos, y experimentados de aquel insti-
tuto, y guardando la ley de su
Padre en los siete meses, le con-
ducia

F.
 embiaron a Villagarcía; a que apren-
 diesse el estilo, y modo, que se conte-
 na a todos los novicios. No estuvo allí
 mas de quatro meses, que bastaban
 para esto: porque en lo demas muy po-
 ca necesidad le era de reformarse en el
 espíritu, y virtudes, quien tan aventaja-
 do era en ellos.

De Villagarcía le embiaron a la
 casa Profesa de Valladolid el mes
 de Marzo de 1600. para que sirviese
 en aquella casa en lo necesario, por
 la mucha gente, que en ella anda con
 la venida de la Corte a aquella ciudad.
 Aquí con mucha humildad se ocupo en
 los officios humildes de condestable, sin
 negarle a ninguno, como lo aya hecho
 en Salamanca los siete meses, y en Vi-
 llagarcía, los quatro, que allí estuvo; y
 quanto era de su parte se quedara toda
 su vida en estos empleos, si los superi-
 ores se le mandaran: por en toda su vi-
 da no hara lengua para pedir para su
 ocupacion, estado, o premio.

Un mes no mas estuvo en Valla-
 dolid, con que cumplió el primer año de
 su noviciado, pasado en estas tres partes;
 en

R

en los officios, y en la dila de Hermano
condiciones pero en todas con un exemplo
de todas las virtudes; y aunque no tubo
Maestro, que se enseñase la ueni del
espíritu, sabio tan aprovechado en ella,
como quien era tenido por su Maestro
a la unio del espíritu santo.

R
Ofríose en este tiempo, que era
el mes de Abril de 1600. aver nuestr:
dad en el Colegio de Monforte de un
Maestro de Sabiduría. Embiaronle a que
supliese aquel officio. Allí se entoró
por espacio de seis años, y medio, con nota-
ble aprovechamiento de sus discipulos, en
virtud, y en letras. Audia con grande
aplicacion, y puntualidad, a aquel officio.
Cumplió los dos años de su noviciado, y
hizo en aquel colegio sus votos a
de Abril de 1602 con grande consuelo
de su asna, y con mucha preparacion de
oracion, y regozijiento, contagiándose
con la nueva obligacion, a perfeccion
nueva: llevando siempre de sante
la opinion de perfecto Religioso, q
era ganado desde sus principios.

En el estado de Hermano tubo
los cinco años, que es ordinario en la

Compa:

H

Compañia de San Juan, y en esta se le
 an de ser sacrosantos, y en esta
 ma de latinidad en el Colegio de San
 Jorge, y en acudir con mucha puntuali-
 dad, y exactacion a todo lo demas, en que
 en este tiempo se ocuparon los suple-
 rios: y en particular en el officio de
 de Rector, y juntamente con superin-
 tendes ocuparon de leer, hús en aquel
 Colegio, y aun despues de sacrosantos,
 hasta q de allí salio, aunque jamas
 se escutase de quanto se mandaba en
 título de las ocupaciones de su officio,
 o de consensio en ellos.

El año de 1604. Le dio reve-
 rendas para q se ordenase de todas
 las ordenes el Padre Alonso Fe-
 rner, Provincial de esta Provincia,
 que a su sacra se hallaba visitando
 el Colegio de Montforte. Con esta ven-
 cio se ordenó de prima Tordue, de
 Gualda, y de Espirito, el sabado de los
 Cuentos, y en las fiestas de Pentecostes, a
 diez de Julio de 1604. Víspera de
 la fiesta de la Santissima Trinidad en
 el convento de S. Antonia de Montforte,
 donde celebró vobores et obsequio de su-

R

Luego Don Juan Garcia de Vasdemora.
De Craxelia se ordenó tambien en
Monforte en nuestro collegio, donde tuvo
ordenes el mismo Sr. obispo Don Juan
Garcia de Vasdemora, en las temporas de
S. Matheo, Sabado a 17. de Setiembre
de 1604. Las de Missa recibio: en San-
tiago, por mano de su Arceobispo Don
Alexanderno de Austria, las temporas
de S. Lucia, sabado a 13. de Diciembre
dia de la expulcion de N.ª Señora
de 1604.

R
Dijo su primera Missa el dia
de los reyes de 1605. Disponiendosse
estas tres semanas, para darla con
mas fruto, con mas oracion, y recogimi-
ento. Pero antes de decir Missa,
comenco a exercitar los ministerios de
la Compania: por que como avia estu-
diado muy bien, no solo la Theologia
escholastica, sino tambien la Moral,
Luego que se ordenó de sacerdote, le
dieron licencia para confessor, y Pre-
dicar. Y así comencó a oyr confesio-
nes el dia de Año nuevo de 1605.
Y este ministerio, que comenco a exer-
cer en la ciudad, le continuó por todos
Los

F

Los de la villa por sus de ... años,
 con tanta ... con tanta ...
 ... con tanta ... con tanta ...
 ... como ... no de ...
 ... que por ...
 ... para ...
 ... y en ...
 ... que fue ...
 ... lo permitia la ...
 ... como ...
 ... con aquel ...
 ... el ...
 ... como ...
 ... por aquellos lugares de la ...
 ... a predicar y ...
 ... no hallar ...
 ... de ...
 ... en ...
 ... con ...
 ... de ...
 ... mucho en ...
 ... que era ...
 ...
 La

R

F
 habia, y juntamente acordando esto
 se hizo dicho deis antes y media hora
 de mas de la hora de la tarde. Dalli
 le embiaron, para el tiempo de la
 llegada de don Juan, a que tambien
 continuase en la oracion de la
 Virgen. La qual se prolongo por espacio de
 14 años, asta el dia 29 de noviembre
 a las diez y quatro con notable aplicacion
 virtud, y salud. Cuenta maris con
 muchas virtudes en esta tierra, y por lo
 que son muy grandes, y de gran publi-
 cidad, que se ponen de el modo que
 se sigue, con que los enseñan.

Aqui comienza en esta tierra
 a juntar el ejemplo de ayudar a los
 mas con el de la Señora, que con mas
 continuation, y asistencia, que en
 Almonacid por que en esta comarca
 ca de tantas pagas, a cada un de
 los los Jomeros, y fuertes, a otros
 naves, confesores, y predicadores. Se
 ha de cada una, y se llevan en un bago
 un poco de pan, con una buena olla de
 porra de arroz a media: y por que
 se corta la de los otros, y se da un poco
 suya, y un poco de pan, los
 iba a combidar con el bien de sus

almas

de su ve moviéndose mas fuertemente
a recibirlos quedando tambien mucho
en la edificación, que desta suerte
los haiv en el asiendo gustado todo
el dia en estas cosas, y en el
tiempo, en el asiendo a comer, y a beber
tambien, y en el asiendo de beber de
genarabos, o de fruta a alguna fuente,
como de la fuente comida, y de la
en su febleza, con tanta gusto, y que
ca more, y los muy regalados, al me-
mo tiempo se ocupaba con muy cos-
tosos manjares, a la noche se botaba
a casa, para continuar el dia siguiente
de la misma: siendo este el alivio, y
tomava en los festos para el tra-
bajo de la semana.

Seis años, como se dicho, leyó
latinidad en el colegio, y como los
superiores vieron su fealdad, y celo, y
la aplicación a los estudios, se le
admiraron del oficio de leer, pa-
ra que se ocupase en el de distribución
y operario. Esto fue infatigable-
mente, y continuamente, por espacio
de veinte, y tres años, desde el de
1622 hasta el de 1655. en el qual
convino toda esta comarca muchas ve-

F
 veces gran parte, e Rey no de Ga-
 lizia: casi todo el obispado de Oren-
 se muchas veces: muchos del de Astorga:
 Leon: luego: Arobispado de Santiago:
 y Tui: En Portugal varios ^{partes} de
 partes del obispado de Miranda: y
 Arobispado de Braga: muchos de los
 quallos herros son en mantas, y
 espigas, y apartados de un con
 un conuenio, y solo se celebran de
 la gloria de Dios, y bien de los almas,
 se pudiera llevar alla, sin separar
 en la comodidad de malos pota-
 dos, y pocas mantas: su
 era muy ordinario pan de centeno,
 y malo, con un poco de caldo de ve-
 los, ^{o de} y quando. Estas tenían adon-
 de a ^{de} o uento, no era por ^{de}
 gado, sino no pocas veces, solo con-
 dos en agua, y aun algunas veces
 sin ^{de} de la noche se trataba mas fregu-
 mente de las Missiones. Por estas li-
 cencias, pues andaba ^{de} como
 verdadera. Aprobos de ellas, en que ge-
 no innumerables almas al ^{de} con-
 ve adelante: con tan grande aplicacion,
 y gusto, como ^{de} con opinion, y estu-
 macion, de todos, con quantos trabajos
 defunto

dejando en todas partes muy gran nom-
bre de su nombre, con muy suave olor
de la Compañia. En este mismo tiempo, en que se
desocuparon de la ocupacion de Alcaides
para la de operarios, y Alipioneros, se
cedieron el officio de Alcaide, que
hizo, por espacio de quatro años con
igual exaccion en la observancia de
la ley, que en todas las ocasiones
hizo ver a todos, y asequibilidad,
y agrado con sus subditos, de que
nada era mas blanda, que superior,
por la natural compasion, y mansedumbre.

Fizo los votos de Coadjutor Es-
piritual formado, el sabado santo a
13. de abril de 1620. veinte, y un
años justamente despues que entro
en la Compañia en Salamanca, que
fue, como dije a 13. de abril de
1599. Lo que en este caso sucedio,
que es un exemplo muy digno de
serse, referir adelante, quanto
trabaja de su humildad.

Todo el tiempo, que no anda-
ba fuera en Alipioneros, acudia en casa
a los ministerios, tarde, y mañana,
sin

Fi

sin negarle a nadie, ni en ninguna hora;
 antes es mesma presencia, y arisara a los
 Porteros, y servitones, para que a punto
 le avisarin, en llegando alguna persona:
 y a los mas pobresitos, y desvalidos acudir
 de mejor gana.

Con los continuos babafos de los Mi-
 siones, y con la ordinaria asistencia en
 los yglesios humedos, y desacomodados,
 le llegaron en los ultimos años algunos
 achaques, en particular muy pala-
 do, y penoso de mas de piedra, de este
 es muy agitado, y padecio mucho, seis
 años, antes que muriese. Quiso mu-
 chos que mejorase mucho de aque-
 lle grande enfermedad. Pero sobrevino
 le otra de un humor ardiente, y mor-
 dicante, que le cargo a los riñones, el
 qual con su eficacia le haia plagas
 en ellos de muy mala calidad, y de muy
 larga cura. Este humor le cargo mas mo-
 leestamente los seis meses, antes que
 muriese, los quales pade todos en la
 cama, desde el principio de Noviembre
 de 1634, hasta la mitad de Abril de
 1635. Con este achaque le fue N. S. r
 disponiendo, para lo siguiente, padien-
 do

padeciendo el dolor de las llagas, y su
proliferación con notable paucidad, y
apauclidad, con no menor gusto. Esto
tenia de pena el que le quitasse la Mi-
sa, que decir la cada dia era toda su con-
suelo: pero en aquel desconsuelo ha-
llaba luego el alivio, considerando q^o
era aquella la voluntad de Dios, con
quien vivia tan conforme, y ajusto
tanto la saya, que ningún caso ad-
verso, ni ~~gusto~~ le quitó la paz de
su alma, ni aun la serenidad del
 semblante, ni la alegría del rostro.
Pero aun este achaque le quitaba el
deixar Misa, recompensarase con
muy frequentes comuniones. Nunca
tampoco dejó el decir de Dios, ni la
oración, y demás devociones ordina-
rias, que eran muchas. Ni tampoco
se le quitó el oyr todo el dia en la
cama las confesiones de quantos
venian: que como era en la Qua-
resma, eran continuos tarde, y ma-
ñana: antes gastava mas tiempo
entonces en ellos, que quando esta-
va sano, como no se ocupaba el ti-
empo la Misa, y otras ocupacio-
nes

G

ocupaciones necesarias. En estos em-
 pteos persevero, hasta muy pocos di-
 as antes de su muerte, disminuyen-
 do su mal, y grandes fiebres, y al
 ordinario mal de la cabeza le avia re-
 crecido; todo esto a fin de que no le
 mandasse el superior que no confe-
 sase, sabiendo su mal: hasta
 que reconciliandose un d. de casa
 con el, a tiempo en que estava en la
 fuerza de la calentura, que cada ho-
 ra era mayor, confesio que desvari-
 va, y perdio entones hasta su ul-
 tima hora, que vivian sus dias so-
 los de lo de confesar: acabando en
 su officio, como siervo cuidadoso,
 y vigilante. De manera que lo
 comencio a exercitar luego que fue
 sacerdote, aun antes de cantar la
 primera Misa, al principio del
 año de 1605. esto continuo to-
 da su vida, sin ninguna intermi-
 sion, hasta que se le acabo a la mi-
 tad del de 1635.

Hicieronle en una pierna una
 fuente; pero tampoco le aprovecho, por
 que el humor muy maligno. De esta
 manera

manera poto' cabi seis meses en la ca-
ma, con la ocacion de las llagas d'ellas, ca-
menando mas a prieta, y acercandose
mas al quarto de la gloria, quanto mas
atado, y sin pies estava en la cama.
Y no sin mucho fundamento, nos per-
suadimos muchos, que supo muy bien
el santo Padre que le ayra nuestro
1.^o de llevar de aquella enferme-
dad: porq' bajandole de el quarto al-
to, en donde siempre vivio, al bajo,
por darle contento, en lo que tanto
destrava, que era estar en un apo-
sento bajo, en donde estoviesse mas
amano para poder confessar en la
cama, por hacer este bien a los al-
mos, y por no estar orotado, y como
el dezia, comienda el pan de los ho-
bres devalde: y bajandole tambien
para q' pudiesse con mas comodidad
ser curado, y visitado de toda la Tie-
rra, como a Padre de sus almos to-
dos le amaban, y venian a ver, y of-
frecersele: al bajar de los estate-
ras deia a los que bajaban, que se
tornaria mas a subir a su antiguo
aposento; y que aun bajaria mas
a bajo

H.

a bajo señalando con el dedo la
 yglesia, y que en ella se esperaba
 un aposento, en donde estaria sin
 enfadar a nadie: y de este aposen-
 to de la sepultura habia que a
 menudo con mucha alegria me
 informada. Pero nos llamaron
 la vida a la Juan Texeira, su sobrino
 no algunas dias antes q' N. J. de heren-
 te, llamandole, y diciendole entre otras
 cosas lo siguiente: Soy mucho gra-
 uis adios por las misericordias que con
 nosotros ha usado: mucho de las, me
 entros se vi en el siglo veniente:
 pero no pude, porque Dios a mi, y a
 el nos hizo pobres, por lo que mas
 nos conviene: pero bendito sea tu
 magestad que me cumplio lo que
 como en esta vida de seava, ha-
 diendo lo que yo no pude, porque
 a el todo se lo deviesemos, y por
 averle rendido, no como quiera,
 mas trayendolo a la compania, y
 dexarme verle serido en ella.
 Ya agora esto es hecho, yo no me
 levante de esta cama: D. N. mi-
 re que se ha havado la compania,
 y que

y que debe honrarla siendo muy verda-
dero hijo de ella, y prostráyo tanto a-
trás muy felicitables confesiones.

Trabajó mucho esta penitencia vi-
tima, y mucha mas en la semana
santa, estando todo el día tarde, y
mañana oyendo confesiones en la
cama de Tardadores, y gente ruda,
y aunque poria comido carne la Cru-
cifixión, hizo tanta instancia instan-
cia para no la comer, en aquellos
sagrados días, se le poro de conceder.
Con ocasión del ayuno, y de tener la
cama junto a la ventana, por la he-
cencia de los que confesaba, y teni-
endo la puerta abierta, porq desde
afuera los que pasaban registraban
todo lo que avia en el aposento, y cor-
riendo ayres muy frios, le sobrevi-
no un catarro, que no dio cuidado,
por ser mas conocido, y que algunas
le tenía. Fuele apretando con un
poro de calentura, que se le conoció
el sábado santo, aunque es cierto
que ya la avia tenido algunos días
antes: sino que, como ya dije, la di-
simuló por temor de que no se obli-
garan

H.
 obligarano a no Confesar, y a ~~no~~
 carne. Puese continuando la calen-
 tura, que desde que le conosci, di-
 cuido al mediu. Sangrati algu-
 nas veces, sin experimentar mejoría:
 porque a la calentura le sobrevino
 un fin grande, y conuiental de la en
 todo su cuerpo, que era imposible
 moverle en la cama: y aborrate,
 a tocarle el enfermo, era con gran-
 de primo sentimiento del tacto. Esta
 de este modo estubo los diez dias
 antes de la muerte.

Recibió los santos sacramen-
 tos muy con frecuencia: y al confesar-
 se para recibir el viatico: a forma del
 Padre, que le fue a confesar que no
 le dio materia de que aborrate, y
 esto era muy ordinario en sus
 delirios, siendo necesario recurrir
 a la vida pasada, y a lo que en
 ella hallara digno de serle. Qui-
 so alevrase la calentura con
 sudor, y que le sobrevino, de que se co-
 nosció alguna mejoría, pero esto no
 fue duradero, y así con mayor violen-
 cia tornó la calentura. Como que
 esto

en el peligro, recibí el sacramento
de la Eucaristía en la noche de Quin-
sientos y noventa y cinco de Abril. Desde
esta punto quedo privado de al habla,
aunque convida, y comia lo que le da-
van. De esta manera estubo agonizan-
do hasta el martes a las quatro de la
mañana. Todas sus acciones eran
penitente, con la costumbre, que de-
nia de hacerlo con quantos confesores
otras veces apartada con gran piedad,
y fealdad, que con el suyo la roga, co-
mo si tuviera algunos a su lado, que
le daban penas que decir, sin duda
algunas tentaciones del enemigo, y
en aquella hora, por ser la ultima,
con toda humildad, y con profunda reflexion,
y que se halla guerra a los mas per-
fidos, y queriendo sacar alguna
paraveria. De esta manera se le
no se le hablaba algunas palabras
de Dios, y a proposito para aquella
hora, se le echaba agua bendita
a su alrededor, y se le echaba
que entro en peligro de su vida
a su vida, y se le echaba
esta manera fallando el aliento.

poco a poco, diciéndole uno de los que
 le aplicaban estas palabras: Maria
mater gratia, mater misericordia, tu
mor cum ab hoste protege, et hora mor-
tu suscipe al acabar de decir la últi-
 ma puntualmente dió con mucha so-
 ciega su santa alma a N. S. y estas
 palabras parece que las puso la san-
 tísima virgen en la boca del Padre
 que le aplicaba, para que se fies dier-
 no acabase con las mismas con que
 toda su vida muchas veces cada día
 la saludaba, y en particular quan-
 do veya alguna imagen suya, hincan-
 do la rodillas en el suelo, y si era
 en parte donde sin ser notado, no lo
 podía hacer, al menos inclinava
 con mucha reverencia la cabeza que
 pues esta santa alma a gozar su
 Criador, como piamente se deve leer
 de su santa vida, en Martes a los
 siete de la mañana a 17 de Abril
 de 1599, Tenia de edad setenta, y
 seis años, seis meses, y veinte días.
 Estos vivió en la Compañia los
 Reynos, y seis, menos en dos por
 estar en ella a 17 de Abril de 1599.

Los 30, y medio vivió en el siglo en
las ocupaciones, que he dicho.

Quedó su cuerpo muy fructable,
y su rostro gravemente herido,
y con notable apacibilidad, y aun
mayor de la que quando vivía tenía,
con ser mucha, y con tan particu-
lar buen olor, que ariéndose con fla-
gad grave llegadosse a bedarle des-
pués, como lo habían a quentor de ma-
ran llegar, se preguntó, y pregun-
tó si estaba el santo cuerpo liva-
do con agua de Angeles, o de otro
extraordinario olor: porque era
singularísima la fragancia, y
de el salía. Fue cosa cierta que
ariéndose limpiado la boca de
algun materia, que despues de
dormido se salió por ella, que fue
de alguna materia, que se le rebien-
to, con olor de causar muy mal olor,
como es ordinario; en esta ocasion
olaban fragante mente el cuerpo
estaba limpio la materia
boca, como si se hubieran lavado en
cantidad de agua de Angeles, o de
mucha fragancia. Lo qual es cosa
muy

uenta: por muchas señoras, sus
 hijos de confesion, que vinieron
 a despedirse de su santo, y amado
 Padre dieron sus limosnas, no solo
 para que le limpiasen, mas para
 guardarlos por reliquias, y ellos
 y todos quantos los oian afir-
 maron lo q' he dicho: y muchos
 Padres de casa los oymos, y cono-
 uimos en ellas un olor tan superi-
 or, que no ay cosa q' compararle.

En sabiéndose de su muerte
 fue notable el sentimiento, y la
 grimas de todos, y mayores en los
 hombres mas publicos, y princi-
 pales, y en las señoras de mas ca-
 lidad. No faltó persona de ningún
 estado, a su entierro. Las tres Religi-
 ones de S. Benito. S. Francisco de
 N. S. de la merced con las supe-
 riores acudieron, y toda la comuni-
 dad, sin faltar ninguno. Los Ab-
 bades, y sacristanes, que avia cerca,
 por q' no vno lugar para que lo supie-
 esen los mas distantes. Enterra-
 mosle en el mesmo dia en su murio,
 otros dies, en la Yglesia pegañna
 al bajar

a la baxa de la grada, que esta fue-
ra de la Refa, y a todo derecho de
donde estan los huesos del Conde
Don Alonso nra fundado, que estan
enfrente de la puerta de la Refa,
luego en baxada la grada de piedra:
es la sepultura del Conde de 4. pie-
ras quadradas: y la del santo D. Manu-
el Texeiga es de 3. inmediatas, ama-
no derecha como vamer cara al altar
mayor.

La opinion de santo, con que mu-
rio fue la misma, que tuvo mientras
vivo conversalmente en todos, y muy
grande: mostrandolo agora, quitando-
le cada qual lo que podia, por su ligu-
as de un tan venerable Padre. y
los que alli no pudieron aver algo,
lo pidieron despues con mucha instan-
cia, y con no menor fee. Acudaron
todos a porfia a besarle los pies, y
manos con notable devocion, y affe-
to, como de varon santo, y de quien
se persuadian que estava gozando de
Nro. Sr.

Luego que murio se comenzaron
a experimentar en enfermos manifi-
estos

i.
 manifestos favores de Nro. S. por in-
 tercension de este Señor suyo por me-
 dio de algunos sus deléguos. Una ni-
 ña, natural de Berin llamada Ma-
 ria García, Hija de Domingo Blanco,
 y Maria García de 15 años de edad,
 avia estado algunos dias con muy
 malos calentamientos Terriáanos: pidió su
 madre con mucha que la llevasen,
 alguna cosa que hubiese tocado al
 Santo S. aplicole un S. un panito,
 Garcia tocado el venerable S. en
 la cabeza en su enfermedad, no la bot-
 vio mas la calentura, ni a bormode
 ella, aviendo los tenido hasta allí
 muy fuertes. Y en otra ocasión
 se los quito otra vez: y a su Ma-
 dre, y a una criada, aplicandolos
 el Rosario, de que el Santo varon
 usava.

Otra Maria Garcia muger de
 Francisco Gomez, natural de paños,
 oyendo, lo avia pasado con la niña
 hija, aplicandolle el mismo panito,
 al punto quedo libre de otras terri-
 bles Terriáanos.

Un pobre oficial con su muger
 y un hijo

y va fiesca sanaron de la misma suerte.

Lo mismo en serrano llamado se-
bastián Alvarez con su mujer, y una
criatura de tela.

Lo mismo Diego de Santos con
su mujer María García, un hijo re-
ligioso de la orden de S. Benito por
varias veces por medio de la nota-
rio dicho.

Llevando este mismo Rosario
al lugar de Tamagos una legua de
agua, y pasando el que le llevara
por lugar de Queicanes, se aplicó
de camino a dos enfermos sus conocidos:
los quales, y el enfermo para quien
le llevara quedaron sanos luego.

Morrió un perro de caza con
un niño pequeño muy mal en una piér-
na: agravósele mucho la herida
por no aversele curado con tiempo,
tanto que llegó a estar muy peligro-
so. El hermano enfermero, que
lo avia sido del santo, se tomó
a su cargo el curarle por amor de
Dios; y no sintiendo mejoría en el
niño después de muchas medicinas,
le aplicó un poco de panita de los con
que

con que curara las llagas al san-
to S. e: y luego se sintió la mejoría,
y en breve entera salud

Todo niño pobrecito muy enfer-
mo de calenturas dió este Herma-
no enfermero un Rosario de los que
el santo S. tiene para dar a los
pobres, y con el, et, y otra su her-
manita sanaron luego. Este Rosa-
rio le compraban otras personas,
pagandose muy bien, y con ser
niño, y tan pobre no le quito des-
taecer de él, estimandole como el
decía mos que fudo el dinero.

Seys meses ha, y aun mas que
el Rosario del santo S. anda fu-
era de casa, si que le podamos
aver, traennosle de casa en casa,
y de persona en persona enferma,
y no queriendo darle la forma ves
le ha a manos; sino es que este
collegio lo mande, y aun pida muy
encarecidamente a algunos per-
sonas: vease que es para el nu-
mero de los enfermos de todas docten-
as, que en virtud de él avran sa-
nado. Lo mesmo es de qualquiera
otra

Otra cosa q' vubiese sido de este san-
to S.^o que se experimentan curas
maravillosas. Don donde muchos
personas ya sintiendo se enfermas,
ambian luego por alguna casa de
este venerable varon con tanta fee,
y devocion, y seguridad, como si en
ella buscaban la salud librada,
atribuyendo quando la han cobrado,
alos meritos del santo S.^o cuya re-
liquia se han aplicado.

FIN

1.
Tercera parte de la Historia de
el S. Manuel Texeira: en q^{ta}
se trata de sus virtudes.

Capitulo primero de sus vir-
tudes en comun.

Antes de comenzar a escribir de
cada virtud en particular, dire tres en
comun tales que ellos sabidos son para
dar nombre de santo a qualquiera, aun
quando no viera otros de que haen par-
ticular historia, como tenemos en este
santo Padre, de todo el discurso de su vi-
da, y en particular de su Religiosa.

Un sacerdote virtuoso, Fr. ~~...~~
quando murio el S. Texeira, y se viu-
ron juntos toda su vida, hasta los 30.
años (porq^{ta} eran de un mesmo lugar)
sin apartarse, ni en su tierra, ni en
Sabanaua, afirma con jurament^o,
en una carta, q^{ta} yo tengo suya, que
en tantos años, como vivieron juntos,
no le vio, ni conocio vivo ni muerto
ni bueno, sino una vida llena de
virtudes Christianas, y una comun
opinion de santo, entre quantos le co-
noçian

conocer, y balarar. llamasse este
sacerdote el Licenciado Francisco Luis,
y es Capellan en Salamanca, en la Ca-
pilla de Talavera, que está en el claus-
tro de la Iglesia Mayor, y es la carta de
último de Mayo de 1535. aun no mes,
y medio despues de la muerte de el santo
P. En ella habla con grande ternura,
y affeto de sus virtudes, llamandole
a cada palabra, es santo, afirmando
con Juramento ser verdad lo que di-
ce de el; como testigo ocular, y tan
íntimo.

Un P. de esta Provincia muy gra-
ve, docto, y religioso, y discreto, que
viuio algunos años con el S. Texey-
ra, y andubo ~~en~~ en su compañía
mucho tiempo en una larga Mision:
afirma, arriendole confesado gene-
ralmente de toda su vida, que en to-
da ella no cometió pecado mortal, ni
manchó su alma, con culpa grave:
antes guardo siempre entera la gra-
cia, que avia recebido en el Bap-
tismo. Mucho fuera esto, y digno
de mucha ponderacion, y estima
en los que entran muy niños en
la

en la Religión, antes que el mun-
 do, y sus desordenes puedan mudar
 sus entendimientos, o los vicios enga-
 ñar sus almas: quando la poca edad,
 y poco valientes pasiones, mas que
 su virtud, los conserva puros. Pero
 en un moço, que entro en la Religi-
 ón de más de 30. años: y que de estos
 pasó los diez años continuos, y
 los mas peligrosos en Salamanca, uni-
 versidad de solo de libros, y de pe-
 cados: donde la flor de la edad, la
 fuerza de las pasiones, y la eficacia
 de muchos malos exemplos tanto
 arrastran a aquella juventud, que
 son muy raros los que no salen más
 doctos en vicios, que en libros: es
 cosa muy extraordinaria, y quiza no
 vista, quanto tiempo no viese
 no viese deslizado en un pensa-
 miento, si quiera, descorrupto. Con
 este fundamento de virtud en la vi-
 da de moço seglar, fácilmente es cre-
 yble, que tiempo despues que entro
 Religioso mancho su alma con nin-
 guna culpa mortal, y grave como he
 dicho.

Mucho

Mucho es lo que he referido;
pero mas es. (y sea la segunda
virtud, que propongo suya en comun)
que entresinta, ~~o~~ y diez años, que
vivió en la Compañia, fue tan rí-
gido observador de su instituto, y de
sus reglas: tan ajustado a la perfe-
cion Christiana, y Religiosa, que en
todo aquel tiempo, ninguno de los
que con él vivieron muchos años,
se notaron falta, que se pudiese
seguramente condeonar por pecado
venial advertidamente cometido:
de que son abonados testigos quan-
tos con él vivieron mas, o menos
tiempo; muchos a pocos. Esta fue
bien rarissima, y muy fuera de la fla-
ca inclinacion humana, que tan fa-
cil, ya que no caiga, se desliza: ya
que se cae de un suelo, tropieca, o
caen. Pero este santo B. ~~se~~ anduvo
con tanto cuidado, poniendo sus pies
con la advertencia, que mando por
Salomon el espíritu santo, que
no solo no cayó, ni se cayó en
el suelo; pero ni aun tropieco, o
se deslizo en pecado, que se pudiese:

M.

pudiese condenar por advertido.

La tercera cosa, que propongo en común, es que así como no le faltaron falta advertidamente hecha: así le notaron todos los flecos de la vida, y buscaban un hordinario crecer en las virtudes, y continuo mérito en sus obras. De manera que siempre andaba en Dios, y en si, no tratando, ni cuidando de otra cosa de ninguna manera, que de el servicio de Dios, y de el bien de los Proximos. Este fue su continuo desseo, estos sus pensamientos: y así puedo sin duda afirmar. De el, lo que de otro varon de su mismo modo de vida, afirmó un Religioso muy prudente, y docto, que fue hombre el P. Segueyra de solo un cuidado toda su vida. Este fue el de su aprovechamiento propio, y de el de sus Proximos. A esto ordenava todas sus acciones, y en que se ocupaba todo el día; sin acordarse de cuidar de si; de su honra, de su descanso, de sus aumentos, de su regalo, de su comodidad, ni de cosa, y por mínima

ma

máxima, que fuese, que tocasse a su
persona, como si no fuese hombre:
dejando esta leyenda a los superiores,
y poniendo le el peso de su espíritu, y de
el bien de las almas.

Capítulo Segundo de el tra- to que tuvo con Dios: su oración, y devociones.

Este fue en el santo P. continuo:
porque la mayor parte, a muy gran-
de, del día gastava en oración, o men-
tal, o vocal. Aquella tenía muy
exactamente todos los días, siendo muy
propensos en levantarse para ella,
luego que, o el oy la campana, o el
despertador le despertaba: sin aver
ocupacion, que se la quitasse: y en
ella le daba nuestro S. muy altos sen-
timientos, y conocimiento de verda-
des.

El oficio divino le rezava con
notable pausa, devocion, y espacio,
tamén lentas, y ponderadas todas las
sentencias, y palabras, y con voz
tan

clara, y colorada, como cantado en
medio tono, repitiendo una, y mu-
chas veces algunas palabras, y ver-
sos, por la fuerza de la devoción, en
que estaba su alma compajada, y no
era mucho guardando los siguientes
avisos:

Avisos que guardaba el Sr.
Manuel Ferrer, para estar
con devoción el oficio divino.

1. Recogerse un poquito antes, y
mirar lo que va a hacer. Ante
illud: Ante orationem prepara
animam tuam, y escoger el mejor
tiempo, y que sea bastante para
que no vaya de prisa, ni con gana
de acabar: Ni tener el cuidado que
esto en otra cosa, diciendo con San
Bernardo a sus pensamientos a la
puerta del ~~alma~~ coro: Pensamien-
tos, quedaos aqui, hasta que lo sea:
que sea el lugar sin ruido, y sin
devenir la vista, a cada cosa, y si
quiere con el espacio que uno ha-
blara con una persona grave: hacer
composicion de lugar como en la ora-
cion mentada.

2. Deur

Decir cada Salmo con el espi- 2
ritu que David lo decia; haviendo
 cuenta que es el mismo David, y
 decirlos con aquel affecto, y actos
 interiores, como si fuera el. Como
 el Salmo 117. lo decia con un gran-
dissimo respeto de guardar los preceptos
divinos, y hacer en toda la divina
voluntad. Quando dice el Sal-
mo 102. Benedic anima mea Do-
minum etc. lo decia con un ani-
mo muy agradecido a Dios, y esto es
obligando ella.

R
Ir a rezar el officio, como un 3
disipulo, y niño que va a aprender
oyendo su Maestro: conforme a lo
del Psalmo: Accedite ad eum, et
illuminamini: y quanto con ma-
yor simplicidad fuere uno, tanto ma-
yor luz recibira.

Hacer reverencia interior al 4
santo nombre de Dios nuestro S.
siempre que le nombraremos: como
Dominus, Deus, Rex, altissimus &c.

Ir escuchando las grandezas, y 5
maravillas de Dios, que se topan, casi
a cada passo: y quando los vaya con-
tando

M.

- contando, irse holgando, y queriendo q^d quepan en Dios aquellos grandezas.
6. Si con grande estima, y aprecio de las palabras divinas, cogyendo certísimo que cada una de ellas guardada en el corazón, le causara vida eterna: y así estimar los como palabras preciosísimas. Y quien esta estima tuviere, se hallara mas rico con un Salmo, que con todo el mundo: y se entendera su oracion en amor de un S.^r tan liberal, y que así nos ha enriquecido con sus palabras.
7. Considerarte como pobre necesitado, y que no sabe pedir otros, lo q^d le conviene: y considera el Serrario como un libro lleno peticiones ordenadas por escrito, y presentarlos a Dios con fervor, y confianza: que es lo que Dios quiere que pongamos nosotros en la oracion.
8. Considerar que quien resa los Salmos sin atención, y devoción, no da nada a Dios nuestro S.^r: pues los Salmos se son suyos: como si un S.^r diese a un criado un vaso de plata para q^d solo diese lleno de agua

de agua, si el criado se lo bolviere
vuelto, no le dara nada. Quia por
esto dijo David: Confitebor tibi in
vase porque considerara el
los vasos como unos vasos de oro,
los quales arian de boluer a ricos lle-
nos de confesion de sus divinos loores,
y devorion.

Hacer alguna buena pausa des-
pues de cada Gloria Patri &c. con algun
acto de amor de Dios interior, holgan-
dose que Dios nuestro S.^r goze de su
infinita gloria para siempre.

Atender quando va rezando a ca-
mar a Dios nuestro S.^r, y holgarte de
su ser y gloria, que es la mas alta,
y provechosa atencion, que pueda
tener, gozandote que Dios nuestro
S.^r sea quien es, y que quepan en
el todos aquellas perfecciones, y gran-
delas: y si topare algun verso, que
no entienda: alli deve venerarnos
la infinita sabiduria de Dios, honran-
dole con las palabras, conque el quie-
re ser honrado: y yendo con este afu-
to, no causarian enfado, aunque sean
unos mesmos versos.

11. Procure ir despertando en su corazón todos los afectos de contrición, agradecimiento, esperanza, conformidad con la divina voluntad de que se topan en los ay-paños se pueden hacer con la voluntad en un momento. Si una vez se hauiendo los conformera el sentido del oficio divino, avría hecho muchos actos de virtudes: los quales de quanto merito sean, conciencia ha por el barto, que causarian los contrarios.
12. Tomar un poco de mas tiempo de lo que es precisamente necesario: porque la solitud, y gana de acabar quita la atención, y parece que se enfada a uno hablar con Dios resuelto.
13. Quando topare algo, que mas le ha la causa, quedarse con aquel bocado para rumiar aquel día: y si va con este cuidado, Dios nuestro S. P. le proveera para cada día, lo que oviere menester.
14. Convienda que el oficio divino, segun su nombre, es inestimable tesoro: y que si no medra una alma, se entri-

y se enriquece con el, es por no se
marle, como tener, son contentarse
con cumplir, no mas.

No toman solos estos conde-15.
naciones ahi a vulto; sino a con-
porada exercitadas en area: y otras
en otras.

Importa mucho considerar, que 16.
los Padres de S. Hermo el principal
exercicio, que se ha, era el ocupar
la mayor parte del dia, y de la no-
che en rezar psalmos: lo que ellos
no hicieron, si no hallaron en el gran-
dissimo yerro, ay de quien.

R Ayudan mucho a la devocion, y 17.
considerando como todo quanto esta
en el mundo, conviene a Xpo.
nuestro s: mas veces de otros
ley, y de otros, como a futo: 2:
otras, como quien como feyera de peca-
dor. Si.

Estos avisos se trasladaron de los
que el mismo d. años antes que
muriese, dio al B. Juan Teyagreyra
su Sobrino, quando se ordeno de orden
sacro, para industriarle en el modo
de rezar el oficio divino.

Resando

N.
 Resando, pues, el santo B. Maximel
 Feixeyra el ofiçio Divino, guardando
 estos aritos, como a todos los que le
 veíamos, y oyamos rezar, nos consta
 q' los guardava del modo que siempre
 le veíamos guardar, segun arriba di-
 xe: Era favela que viviese a gastar
 muy gran parte del tiempo de cada dia
 en este ofiçio Divino. Resava junta-
 mente con el el del Espiritu Santo:
 cada hora de este ofiçio antes dela del
 Divino Romano: pidiendo al Espiri-
 tu Santo su gracia para mejor rezarle.
 Tambien rezaba el ofiçio dela Cruz:
 y el dela Virgen en Griego, como
 queda dicho: y antes de cada hora, re-
 zaba un Hymno, que contenia, lo q' cada
 hora significaba, pidiendo a Xpo. las
 virtudes, que en cada una dellas mas
 resplandecian. Siempre se conformo
 con el Espiritu dela Synaxis en el re-
 zar y Alia, no queriendo el privile-
 gio, que algunos tienen, para rezar
 en algunos dias de particulares fiestas:
 sino siempre como la Synaxis manda.
 Siempre que andava fuera de el
 aposento, de donde nunca salia sino
 para

para partes, y cosas forcosas: y ba rezando
varias oraciones, y devociones, por no
estar aquel pequeño espacio ocioso,
ni sin la presençia, y memoria de
nuestro s.^r. La qual le ayudavan a
despertar las cruces, y imagines, q^e
encontrava, a los que les hacia profun-
da reverençia, y los saludava con de-
vuciones, y oraciones a proposito, q^e
para esto tenia. Ning^{una} nunca reha-
va el oficio divino fuera del apoten-
to; sino alguna vez, q^e por faltarle en
el lugar, se salia, y sentava en el su-
elo, por mayor reverençia al rincón
de una venta del tránsito, y descubier-
ta la cabeza. Otras muchas, y muy
biernas devociones tenia, que se daran
en sus lugares.

La Alissa rezia con muy grande
devocion, reverençia, atencion, y espa-
nio: y por mas ocupado, o prieto, que tu-
viese, nunca desto de gastar en ella la
media hora bien cumplida, que nues-
tra regla nos manda. Jamas la defo-
de decir estando en pie, por cansada q^e
estuviese de aver trabajado, toda
la mañana: o por tarde q^e viniese
de at=

de alguna manera a casa, que era
 muy ordinario es venir de los ca-
 minos, y Alasiones tarde: porque
 antes que de alla saliese ala
 mañana, primero les predica-
 va a los labradores, antes que
 se fuesen a sus trabajos. De
 que aunq' fuese muy tarde, avia
 de cumplir con esta obligacion, y
 devocion. Quando permitte la ygle-
 sia decir mas que una oracion en
 la Misa, siempre devia siner, o sic-
 te de varias devociones, que tenia.
 En sus enfermedades, lo que sentia
 mas que ellos, y sus doctores, era
 el que le quitavan decir Misa; y
 todos sus instancias con el supe-
 rior, eran para que le permitiese
 levantarse a decir la, alegando
 meficia, a su parecer, quando no la
 tenia, sino la que su devocion le ha-
 cia creer. Lo mesmo era en el de-
 to, sintiendo mucho mas el defor-
 se, y que le obligasse a ello el su-
 perior, que la enfermedad, que era
 la causa de no le dexar rezar.
 Y assi hasta que el mal era muy

condi-

conocido, y de mucho daño, se di-
simulava: y hasta entonces, si se
sabia, antes que el lo dijese, no
avia remedio de reducirle a f^o
no rezase. Las visitas, al santissi-
mo Sacramento eran muy frequentes,
y el devotissimo de este soberano
misterio. Por esto en todas las me-
dallas, q^{as} havia, avia de poner en una
parte el santissimo Sacramento.

Fue muy devoto, y continuo en ganar
indulgencias, y en q^{as} otros los gana-
ven. Por esto todo se cuidaba, y codicia
santa, era buscar limosnas para comprar
medallas, q^{as} repartir con todos, ~~en p^o~~
q^{as} ganasen indulgencias, y todos los dias,
q^{as} se ganaban por la bula era puntuali-
simo en visitar los altares: y lo mismo
en ganar los Jubileos, aun q^{as} fuesen
fuera de casa. Tenia grande memoria
de todas las indulgencias concedidas a
varias medallas, Cruces, o Image-
nes, concedidas por varios pontifices,
como si solo fuese este su estudio,
q^{as} todos las rezava, y procuraba ga-
nar cada dia.

Su piedad, y devocion, eran tan no-
tables como continuas: ya con la
virgen

P
 Virgen nuestra Señora, cuyo oficio re-
 ciba en unos hours en griego, como
 dixen: ya con otros muchos santos:
 y quando se hablava en cosas pias, y
 de devocion, era muy conocida su ter-
 nura, afeto, y gozo, aun exterior,
 en el semblante. Quando estubo
 los seis meses en la cama con oca-
 sion de sus llagas, gastava el mes
 del tiempo en su oracion, y rezo,
 y en los muchos, y varios devocio-
 nes, & tenia. Nunca dejó de
 decir la letanía de los santos, que
 se recita en la Compañia, y
 quando estava bueno con la comuni-
 dad; y quando enfermo, o caminan-
 do, en el camino, o en la cama: en
 era tan puntual, como si fuera el
 voto de obligacion. Quando andava
 fuera del aposento, havia reveren-
 cia con toda humildad, piedad, y devo-
 cion a todas las imagines, o cruces
 que estaban en lugares publicos de la
 casa. Havia esto, no solo por exercitar
 aquel acto de religion, y culto; sino
 para ganar las indulgencias concedidas
 a estas imagines. Por esto andava
 siempre

Siempre tan dentro de sí, y no perdía
ocasión de sus ganancias espirituales.
Quando caminaba, iba todo el
día rezando, después del oficio divino,
varias oraciones, y devociones, y leía,
o hablando de Dios con los que encontraba,
sin descuidarse en otras conversacio-
nes, o pláticas exteriores. Favorece
también en estos caminos mas larga-
mente a la oración mental: y para
poder hacer esto mas a la salvo, si-
empre iba con su capulgadura detrás
del compañero.

R
En la lección de libros espiritua-
les, y devotos, fue continuo. Quan-
do estava en la cama, cobrava todo ser-
vicio de estos libros, para no estar
un instante ocioso. En la sagrada
Biblia leyó muy de ordinario, ya en
el testamento viejo, cuyas historias
sagradas, y misterios supo muy bien:
ya en el nuevo en los Evangelios y
Epistolas de S. Paulo. ~~En~~ Cada
día leya algo de la Sagrada Escri-
tura, como de la gloriosa Virgen: Ce-
cilia se escribe.

Procuró con muchas veces q
nuestro

L.
 nuestro P. General y P. Asisten-
 tes de España, y Portugal, q. le re-
 quiescen con la santidad q. le con-
 cediese unos particulares indulgen-
 cias a la Compañía de N. S. de
 Jes. en devotísimos. y en orden
 desto escribia varios cartas, y te-
 nia sus santos correspondencias.

Como estava tan lleno de Dios,
 siempre le tenia en la boca; no
 solo en sus conversaciones religi-
 osas, sino en las cartas, q. escribia,
 en particular a seglares, q. brota-
 van piedad, y devoción; cada tan-
 tidad y celo de la gloria, y servicio de
 N. S. con palabras por una parte cen-
 cillas, y por otra abraçadas en amor
 de Dios.

Capitulo 3. del zelo q.
 tuvo del bien de las

Almas.

Ninguna de las virtudes
 fue

fue muy señalado este santo P.
en esta del zelo de las almas
fue señaladissimo. Este se abra-
zava continuamente: este en to-
do su cuidado, y desvelo, y aun todo
su gozo. Por este se cobrago toda
su vida, a andar en continuas Mi-
siones de pueblo en pueblo, y de
tierra en tierra. Por este no
perdono a trabajo ninguno; antes
se ofrecia a ellos gustoso, y alegre.
Todo el tiempo que fue sacerdote, que
fueron 32. años trato de acudir
a los Proximos; pero mas en parti-
cular los 23. ultimos de su vida,
en que no tubo otro oficio, o ocupa-
cion que de operario, y Missionero.
Los quales cumplio tan superabun-
dantemente, que no se contentaba
con acudir a los confesiones, quan-
do para ellos le llamaban, los
Poderos, o sacrificios, ni con ir a los
Misiones; quando a ellas le embia-
ban los Superiores; sino que el mis-
mo las solicitaba con ruegos, para
que le embiasen: aprovechandose
para esto de intercesiones, quan-
do

R
quando juzgaba q sus peticiones
no le arrian de bo. bar.

Para esto andaba hechando sus
computos, y trazos quando seria
bien andar a tal parte, y quan-
do otra, e intentando nue-
vos trazos y descubriendo nuevos
partes, a donde nunca se arria
ido ario mucho tiempo. Parke-
al monte como un curielito, y di-
lipente Alexander en el andia a
sus ferias, y sus mercados: bien
q. diferentes los motivos, y ga-
nancias. Para esto mismo, quan-
do vio tener compania de su nada
o desocupado para el templeo,
por alender a otro oficio el mes-
mo andava moviendo, y solicitando
a los otros. Es q. no tenia aque-
lla ocupacion, ya con ruzos, y a con-
dodiva de estos de de bo. bar, para q
fuera con el: y desta manera hi-
co muchas Aliliones particulares
Deses mucho una vez ir a ha-
cer una a la Villa de Chaves en
Portugal 3. leguas de Monterey.
Rajo mucho a uno de los d. Maes-
tros

Alas, q, acabado el tiempo de
la lectura, fuese con el: el qual
viendo la ferocidad de lo, aung pu-
diera muy bien escusarse, quedari-
dose dejandando del trabajo de
todo el año, el poco tiempo, q, pa-
ra su alivio la Religion le da
a los P.^{os} Maestros, no supo escu-
sarse, y le dio el si: el qual alari-
cado faltando el beneplacito del
Superior, es qual por prudentes cau-
tas favor algunas dificultades. No
es tanto P. tanta instancia q, se
le vio de conuider: y alcanzada esta
licencia, olvidado de su venerable
compostura, dio en el agosento del
convento Superior, una topelita, y sol-
tando plazer, y hizo otras acciones,
y ademas propias de quien con-
sigue alguna cosa, q, se importa
mucho, y mucho tiempo lo ha de-
seado: q, tal era el afecto, y deseo
con q, procuraba el ayudar a las Al-
mas: lo qual el Superior extraño
mucho para consigo mismo, ponde-
rando los saltos, y regosijo en un
hombre tan castigado, y tan mi-
rado

R
 mirado en sus acciones, y juzgan-
 dolos por afectos de su abrazado
 caridad, y gozo, y tenia de tener
 ocasion, para hacer bien a sus
 Proximos. Juzgando el Santo
 Padre que le hacian mas gracia
 en darle estas licencias, los su-
 periores, que el servicio a la re-
 ligion en ofrecerse a los grandes
 trabajos, que en las Missiones
 se padecen.

Toda su vida vivió con nobles
 animas de ir a los Indias a predicar
 a los Gentiles, y varias veces lo
 pidió a los Superiores con muchos
 veros: tanto que como un año antes
 de nuestro S. J. de Cleves, un B.
 que tenia el mismo deseo, commu-
 nicandole con el como con B. Espi-
 ritual, y pidiendole su parecer,
 si le parecia que diese cuenta de es-
 tos deseos al Superior, y lo pe-
 diria; el Santo B. no pudo conte-
 nerse, sin dar muestras de lo que en
 su pecho tan vivo estava, y como
 teniendo embidia santa, al fin
 lo comunicaba, por parecerle que
 alcanzaría, lo que no avia podido,
 exclamando

exclamó diciendo: Heá, bendito sea
Dios: tanto lo he deseado, y pedido,
y no ha sido Dios servido de darme
lo. No se lo concedieron los Superi-
ores, por que conocían su zelo, y veían
que en estas Montañas de Galisia,
en partes, poco menos necesitadas
de socorro espiritual, que las Indi-
as, andaba el Santo D. tan bien
emplorado en continuas Misiones.
Consolabase mucho en oyr, y saber
lo mucho, que los de nuestra Com-
pañia entre los Gentiles en tan va-
rios, y remotas Provincias del Ori-
ente, y Poniente. Y procuraba
con mucho cuidado basar de varias
las Relaciones, y Anuas fde estas
partes venian, con cuya frecuente
lectura se alegraba, y recreaba ex-
traordinariamente, y se alentava
con ellos a imitarlos quanto po-
dia por estas partes. Y querido en
estas Relaciones venian algunos
casos extraordinarios, Allagros
o las vidas de algunos de nuestra
Compañia, glorian dando sus vidas
por la fee, lo escuchaba todo, y
guardaba, para leerlo a menudo:
y así

y así lo tenía todo muy fijo en la memoria, y lo refería en las ocasiones que se ofrecían, para alentar a otros.

Su gusto pleno era, quando avia Jubileos, y en ellos vino esto concurso, a quien poder confesar; asistiendo a esto, hasta que no quedaba pobre, ni rico por confesar; y por haberlo así. En semejantes dias le sucedia muchos veces estarle en ayunos desde la mañana, hasta los 3. y los 4. de la tarde: y a los 12. 24. y 2. era muy ordinario, sirviendole hasta entonces de manjar la voluntad de Dios que havia ocupado en su negligencia.

Todos los años havia algunos meses de Missiones, o ya continuadas en un partido, o ya dividi-
das en varios. El año de 1626. hizo una de 4. meses continuados, los mas rigurosos del invierno, arriendolo desde mucho aques, desde el primer dia de Noviembre de aquel año, hasta el primero de Mayo

Mayo del siguiente por la Montaña
mas aspera de esta montaña, y fria de
toda esta tierra, padeciéndolo mucho:
Brimo frio, andando casi siempre an-
dado, por estar comunmente las Ygle-
sias muy distantes de poblado, y de
las casas en donde posava, y en ca-
da dia, y haber allís 2. veces por
todos los dias, y por estar los mismos
yglesias, muy temidos, y muchos ma-
nando en agua, no teniendo mas
defensa, o alivio, para aquella inco-
modidad que algun poco de agua de-
bajo de los pies: y así se iba to-
do el dia tarde, y mañana: Y arien-
do se comido varias veces en este tien-
po el Superior a que se vino de aca-
sa, a descansar, siempre se escuso,
hasta que vbo concluido con todo aquel
partido; sin dejar ni eliglesia, ni
aldea, que no desahie confesada
detrinada, y enseñada. El fruto de
esta Mission hizo en todo lo que en
estos empleos se suele ofrecer, fue
extraordinario, y sin numero las
confesiones, y sacramentos: por
ava muchos años que en aquellas
Montañas no avian ydo sermon, y
ejemplo

ejemplo, ni doctrina; ni tenidos por
confesores, y enseñanza, que los
de sus Abades, y capellanes, que
comunmente es muy poca.

Para hacer todo el ^{bien} espiritual
podia a sus Proximos, se emplea-
va a los Cordes, que estava en cinta
y no tenia que hacer, en hacer me-
dallas de estano, que usava por
su mano, muy curiosamente, y estas
repartia con chicos, y grandes quan-
do salia fuera de casa, o a Illis-
iones, para que ganasen las Indul-
gençias, que tenian: de manera que
apenas avra persona en toda esta
comarca, y aun mas lejos, a quien
el no ayudado alguna de estas me-
dallas, que con todos repartia. Pa-
ra comprar el estano de que los ha-
cia, aplicaba algunos limosnas, que
le daban algunas personas pias, y
para hacer traer de Roma cantidad
de medallas, sin gastar jamas
en cosa que fuese para si, ni aien
en maraved. En orden a esto mes-
mo eran sus correspondencias en Ro-
ma con nuestro P. General, y Assis-
tente

Asistente, y con otros ^{pes} graves
para que le alcançassen del Papa
cantidad de Indulgencias, que apli-
car a los Medallas, que havia. Es
cierto, que nunca les escribió cartas,
aunque fuese sobre otros negocios, en
que no metiese este de las Indul-
gencias, o Medallas. Tambien en orden
a esto mismo de ayudar a sus Proxi-
mos, havia imprimir a su costa pape-
les de varios devociones, y Indulgen-
cias, que repartia con los mas enten-
didos, para aprovechar a todos: como
de si mismo deua S. Paulo, que era
deudor a los Sabios, e ignorantes,
Incomensable, y como si fuera de
piedra, o bronce, fue siempre en los
Ministerios, durante muchas oras
en las confesiones, sin dejar ja-
mas ninguno por confessar, por tur-
de que fuese, por mas cansado que
se hallase, y por mas humilde, y
pobre que fuese el penitente. y
esto con tanta alegría en el sem-
blante, y palabras, y tanta opaci-
bilidad en el trato, como si se ocu-
para en la cosa que de mas gusto es
a los

alos del mundo: por q para el nún-
gun punto aia mayor q se audir
al bien de los Pobres.

Jamas se nega a nadie, audi-
endo al punto, q sea el Barbero, o sa-
critan. Le llamaba a confesar,
en qualquiera hora que fuese.
Y los años que, viviendo habido
tantos años con esta gente de Galis-
cia, q ordinariamente son rudos, y ig-
norantes, jamas se confesara con los
penitentes, q lo que le entendian,
no los respetaban, o de ay o de cha-
mandolos niños, o tontos, o otros pabi-
los. Se mefodan q jamas ni el
amor, y posibilidad de q. y q. y q.
llamandolos hijos, y otros nombres a-
morosos con q los guardaba tiernamente,
y aficionaba a q. continuaban con
la frecuencia de las confesiones.

Lo q guardamente sentia en las
enfermedades, y mas q sus peores
accidentes, era el no poder servir de
algo, y audir a los ministros q
quando le declaraba q agegas con-
valer q quando sin estarlo apenas
del todo, tornaba a su tarea.

En esto

En estos empleos le cogio la
ultima enfermedad de la muerte,
y por ventura una, y otra se origi-
naron de esta su incesante assi-
stencia a las confesiones. Lo qual au-
entasele abierto por el mes de Novi-
embre de 1634. mas l'ha goz en una
pierna quitandole el gozar en pie,
y q' no le quitase el poder ayudar
a sus proximos, pidio al Superior q'
le dexase del quarto alto deste Co-
lexio, en q' vivia siempre a un aposen-
to baxo, q' poder confesar en el,
y en la cama a los estudiantes, y hom-
bres q' viniesen de fuera. En estos
de empleos todo a quel imbuo, en
particular toda la quaresma de 1635.
todo el dia tarde, y mañana: pero
mucho mas en la semana santa, q'
no descansaba un punto de esta conti-
nente continuacion, le sobrevino una
calentura, q' al principio se tuvo por
catarro, y al fin hecho de mali-
ciosa, le quitó la vida, cogiendolo
la muerte, como es comun en todos en lo
q' siempre se avia ocupado: de fardo
de q' confesiones de los los de los
mos

últimos días de su vida, y fue lo apre-
 tado de la enfermedad: y estos los deos
 por averle mandado el Superior q no
 confesarse a nadie; y por su afeto,
 y ~~caridad~~ aplicación prosiguiera hos-
 ta q no tuviera aliento para mas:
 aung no por eso dexava de confesar
 (con permission del Superior) a los
 Religiosos del Colegio, con quien, por
 su gusto, y devocion deseavan con-
 fessarse.

Fue en suma este santo P. en
 este zelo del bien de las almas,
 y aplicacion a sus Ministerios un
 verdadero exemplar de los verdade-
 ros operarios de la Compania: un
 verdadero retrato del zelo de nuestros
 gloriosos P. S. Yonacio, y S. Francisco
 Xavier: un hijo legitimo de su insti-
 tuto, y de lo q piden las constitu-
 ciones: formado en todo a idea de nu-
 estro santo Patriarca hño de qua-
 les queria que fuesen sus hijos:
 hombre de solo un cuidado, de so-
 lo un desvelo: este era el aprove-
 chamiento propio, y el de sus Pro-
 ximos; sin aversele jamas conoci-

conoció otro deseo, o afecto de estimación propia, comodidades, honras, regalos, gustos, anchuras, o sino era de ayudar a las almas, y trabajar por Dios, por su patria, y por la Compañía: ni otro gozo, o gusto como quando tenía ocasiones de estos empleos, Misiones, Jubileos, y fiestas, y quando a su parecer avia hecho algo de esto.

Siempre se ocupó en estos ministerios, no solo quando su oficio de operario, y Misionero le obligaban a ello; sino también quando el de Leer Latinidad parece que le desobligava, entonces, como agente, juntava un oficio con otro, en quanto se compadevan, saliendo los dias de fiesta, y vacaciones a predicar, y confesar por los lugares comarcanos, y en casa acudiendo a los que venian en su busca.

Era tan grande la aplicación a los Proximos, q' en ninguna cosa hablava, tratava, y pensava, que no fuese endereçada a este fin; de esto

De esto eran sus otros gustos, con-
 versaciones: ni otra cosa tanto
 le alegrava, y como sacava de si
 de gozo, como el tener ocasio-
 nes de trabajar mucho; aun hasta
 sus sueños eran de esta mpleta:
 por q̄ ordinariamente sonava q̄
 estava que confesava a unos, y
 disponia a otros: q̄ enseñaba la do-
 trina: q̄ predicaba, y contaba exem-
 plos: y de la efraha de estos sue-
 ños alguna vez quedava la ti-
 mada la cabeza (efraha, no solo,
 de la continuación, que tubo en los
 ministerios; sino de viva aplica-
 cion, y presençia con los haça

Todos estos exemplos le ga-
 naron juntamente, no solo amor
 singular en todos, estimacion de
 su persona, opinion de su santidad;
 sino el nombre de Apóstol de toda
 esta tierra en muchos lugares de
 distancia, donde no se pueden
 veduir a numero las almas, que
 ganó para Dios.

capitulo 4. de va-
rios casos, y extraor-
dinarios que le suce-
dieron en estas Misio-
nes.

Muchos, y extraordinarios fue-
ron los casos, que en estas Misio-
nes, le sucedieron: pero de nin-
guno tenemos noticia por su rela-
cion: porq̃ como verdadero hu-
milde calló siempre quando le
podia granjear alguna estimacion,
o credito: y assi estamos sin duda
defraudados, por su humilde silencio,
de muchas cosas dignissimas de His-
toria, y de exemplo: contentando-
se, quando venia de alguna Misión,
con decir, por mayor, y en comun q̃
avia arido obra, y que se avia he-
cho servicio a nuestro Señor.
Los casos, que sabemos, y

V.

y yo referiré aqui, los sabemos por relación de personas fidedignas que, o los vieron ellas, o lo supieron de testigos de vista.

Estando en un pueblo de leguas de Monterey llamado Guadalupeña estaba en el un moco, quien estando antes muy sano de todos sus miembros, de repente se le gafaron todos ellos, de manera que andava arrastrando como una colebra por el suelo, sin sentirse algo de lo mucho que comia como con hambre canina. Causó mucho regaro en los vecinos, en particular en el linchado Sebastian de Campo corrigidor en el mismo lugar, persona docta, y discreta, de quien se supo el caso, el qual remitió este moco al santo P. Texeira, que ora sacra con esta en este lugar en Mission. Hablale el P. y arriendole examinado, halló que avia caído en un excomunión: confesóse, y absolvióse de ella, y al mesmo punto como el moco perfecta salud, quedando tan libre en el uso de sus miembros

Como

2

como estava de antes. Caso nota-
ble admiración este caso: y asiendo
preguntado al moro, los que le con-
traban, la causa, respondió q por no
aver hecho caso de una excomunion,
como queda dicho, por cuyo testimo-
nio se supo, y el Carripidor se hizo to-
mar por fe de caribano, por ser caso
tan raro, y como testigo ocular nos
lo conto a muchos.

IR
Estando en obra de Mission, avia una
persona, que estava en una preso muy
antigo con mucho escandalo: predio
prisionero en comun contra aquel peca-
dor, refiriendo algunos exemplos de
castigos raros, que Dios avia hecho en
semejantes personas; pero no asiendo-
dose reducido, ni movido el hombre a
esto, se le procuró el S. hacer amigo,
le fue llevando por entre unos panes,
y primero procuró con blandices, y ra-
sones santas, y eficaces sacarle de aquel
abolladero: tan poco tuvieron efecto,
por la suma pertinacia, y obstinación,
de este desdichado: por lo qual mudan-
do de estilo, se le mostro aspero, y ri-
guroso, amenazandole con muy presto,
y gra-

grave castigo de Dios, por el poco ca-
 so, y de todo, y de pedir el absolución,
 de la excomunión, en faria mucho ti-
 empo q' estaba, y que mirasse q' b'
 quia este seria el ultimo arrib de
 Dios, y lugar de penitencia. Pero
 no saldo vana la predicacion, y ame-
 nacas del santo Religioso: porque
 apenas se vio apartado de su pre-
 senia a quel hombre obstinado, bol-
 viéndole los espaldas, y entrandose
 por entre los pines los iba abrazan-
 do, estando verdes por donde ponía los
 pies de fando los pisados señalados
 de fuego, en los pines, como si ya muy
 secos los ubieran puesto fuego, hos-
 ta que, aviendo ya entrado algun
 espacio por entre ellos, sin averen
 bastado tan evidentes señales de la
 ira de Dios a reducirle, se cayo mu-
 erto alli de repente, y abraso to-
 do el espacio del suelo, q' ouyo su
 miserable cuerpo muerto, como vivo
 avia abrazado vivo todo q' pisa-
 va con sus plantos, y endose a que-
 lla infelíz alma, a pagar las pe-
 nas con fete s. p. le avia amenazado,
 por no

por no aver querido salir del pecado,
en fervor, y excomunion, en festava.
Esto fue publico en aquel lugar, y
el S. P. y el que en aquella Mission le
acompanava, lo contaron varias ve-
ces.

En otra Mission halló a una
muger en mal estado, y excomulga-
da: procuró el S. P. su reducion, y en-
mienda de su mala vida, y q. se absol-
viese: respondió estas descomedidas,
y temerarias palabras: La excomu-
nion no agujera el vientre: y al-
punto en castigo de tan poco temor
de Dios, y menosprecio de su sier-
vo, la nació en el vientre una di-
forme naída, y haviendole siete
un grande agujero, se murió de
el.

Otra vez se llegó a el, en un
lugar donde está en Mission, una
muger de buena vida muy afligida:
por que sospechoso el marido que le
era adullera, la tratava tan mal q.
muchas veces se vio a la muerte;
pedia al S. P. consuelo, y consejo p.
saberle llevar, y desenganar de la fi-
delidad

fidelidad, que le tenia. Confesó-
 la, y consoló el Sr. con tales pala-
 bras, avivando su fea, y haciéndole
 confianza viva, y esperanza, dex-
 ta en Dios, de q^{ue} la liberaría de aque-
 lla pena, y manifestaría su ino-
 cencia claramente a su marido,
 de modo q^{ue} sobreviniese el aborrecim^{to}
 en amor; y ella alentadísima se
 fue a casa, y al marido, y allegu-
 róle que la creyese, pues venia
 de comulgar, asegurando con q^{ue} ^{tas}
 razones el Sr. D. La otra noche, y
 ella supo, q^{ue} jamas, ni aun por
 imaginación, ni terribilmente,
 avia faltado a la fe, q^{ue} le decía:
 y que estava, y venia tan alim-
 tado con el favor de Dios, y ~~de~~
 razones q^{ue} la acabava de decir
 el Sr. D. Texeira, q^{ue} estava apa-
 refada a haver qualquiera pru-
 eba, que el quisiese para que
 se desengañase de su error:
 Estavan al fuego, endonde avia
 muchos platos: y respondió el ma-
 rido: q^{ue} quando elle viese saca-
 do de la Cumbra las manos lle-
 nos

llenas de brasas, y los llevase en
ellas sin quemarse, entonces la
creería: si pues era tan inocente, y
era tanto la virtud de aquel B.º de
tanto la avia alentado, bien podia
fiarse, y hacer aquella prueba, y si
sino salia bien, se apercibiese de mo-
rir: ella como estava tan alentada,
fiada en esto, en Dios, y en su inocen-
cia, ofreció al marido que lo haria
y diciendo, y haciendo se arroja a la
chimenea, y coge quantas brasas
se cupieron en las manos, y en ellas
las apretaba, y aviendo las tenido q.
tiempo el marido quiso, las arrojó
fuera mostrandole las manos sin da-
ño alguno, afirmando que no avia
sentido su calor mas que si fuera
en poro de agua fria: quedó el
marido admirado, y desengañado, y
sin sospechas, y ella sin temores
de la muerte conque cada día la ame-
nazava. Que es caso muy raro, y
en que se ve la eficacia de las ra-
cones de este santo varon: porq. aun-
q. el no la aconsejó que hiciera en
su defensa cosa tan extraordinaria,
y aun

y aun temeraria, al Juicio huma-
no; pero de tal manera la hablo de-
la confianza, que uno deve tener
en Dios, que de allí tomó ocasion
aquella fervorosa muger tan afli-
gida, para lo que hizo, mostran-
do Dios en el efecto, como su fla-
gestad coopera, y ayuda a la ver-
dad, y a la seguridad, y esperanza
en su divina providencia. Este
caso supo el Santo P. de la mis-
ma muger, que es el P. Fr. a dar-
le los grauios: y des de lo supieron
algunos P. de este Colegio, a quien
el lo refirió, varios veces, y ellos
amé como lo he escrito.

En confirmacion de la eficacia
de sus palabras, y espíritu con los
deus, contare lo q. le sucedió en otra
Mission con una persona, que esta-
ba, que estava en mortal odio, y in-
curable renor con otra de quien acia
recibido una afrenta, era publica
la nota, y escandalo de estas ene-
midades: no bastaron sermones,
ni horribles exemplos a reducirlos
a q. perdonasse a su ofensor: hablo
le

habíale un día el B. a solas, dí-
gole con blandura quanto Dios le ins-
piró, y supo: a nada dió oydo: pu-
sose del S. B. de rodillas a sus pies, pu-
estar las manos, y derramando mu-
chas lagrimas, le pidió que se compa-
diéssse de simonismo, y le escapasse
del rigoroso castigo, que se espera-
va: tan poco bruto esto a ablan-
dar aquel impedernido coracon:
entonces el S. B. con un santo corafe
dando un brinco conq se puso de
pies, haciendo de los cabecones al obr-
brinado con voz entonada, y espanto-
sa, le dijo: ó tronco seco, sin fru-
go de virtud, ya dispuesto para el
fuego; y como me hueles a infierno!
esto le decía dandole wa venes, a
una, y otra parte: quedó tan atemo-
rizado el hombre, y tan perdido de
miedo, que hincándose de rodillas
delante del B. le pidió perdon, y se
puso en sus manos para que de el
hiciéssse como quisiéssse, como lo hizo,
haciendo lo que el S. B. quiso.

Como el espíritu, y fervor,
conque predicava era tanto, salió
un día

La gente del sermón en un lugar
 engrandeciéndolo mucho, y dicién-
 do que penetraban sus palabras
 de tal suerte los corazones, que
 era imposible oírle, y no redu-
 cirle, a emienda de vida, aunq' fue-
 se el mayor pecador. Contaron esto
 arno muy escandaloso de un lugar
 vecino a aquel, el qual comenzó a
 hacer burla de los que se la deúan,
 ríendose de ellos, como de perso-
 nas de ánimo afeminado que se
 espantaban ~~de~~ de un hom-
 bre que dava voces: apostaron
 con él que si se oya, no solo diri-
 a, lo que ellos deúan; mas que
 también aría de salir del sermón
 trocado el corazón, y resuelto a en-
 mendar la vida. Acerto la apue-
 tr: fue ~~oírle~~, y singular. Si
 supiese desto nada, y a poco an-
 dado del sermón se salió el hom-
 bre de la iglesia, diciendo que ya no
 podía resistir mas a la fuerza del
 espíritu conq' peduaba a quel
 de: y q' por no verse obligado a
 rendirse, si se oya mas, se salió,
 y por

22
y por no verse obligado a salir del
miserable lazo de sus vicios con el
demonio le tenia preso ya por
suyo, y dio a los otros la apues-
ta por ganada. De estos lo supo
el compañero del S. B., y nos lo
contó.

R
Aluchos fueron los almos que
por medio de sus abnegados pa-
labras, salieron, no solo de peca-
do, (que estos son casi inu-
merables) pero de uno como abij-
mo de vicios, y escandolo notabi-
lísimo, por ser personas públicas,
y constituydas en dignidad, a una
rara penitencia, y exemplo de
vida, agora tanto mas edifica-
tiva, quanto antes mas es tra-
gada, y escandalosa; que por
ser vivas algunas, ~~no~~ no refi-
ren cosas mas particulares, por guar-
darlas el decoro. Y lo mes-
mo havian sus cartas, quando por
enfermedades, o otros causas no
podia ir en persona. Ami indigno
no sobrina deste S. B. me que
tras todo esta vida, me contaron
algunos

algunos peccados, puestos en
 dignidad, y muy exemplares,
 las convulsiones, que mi tío
 en sus personas avia hecho, y en
 otros, y el modo como, y lo que
 ello avia sucedido muy digno de
 admirar: y entre otras una, que
 por una su carta avia hecho
 de cosa una escandalosa ocacion,
 y dando muy grande vuelta en su
 vida, esto me conto la mesma
 persona con hartas lagrimas.
 Grande fue el sentimiento, q
 el demonio tenia de las muchas
 almas, que en estas Missiones se
 sacaba de su poder, a quienes por
 muchos años avia tenido por su-
 yas en esta vida: y en la otra las
 pensava atormentar eternamen-
 te. Por esto procuraba vengarse
 de el, haciendole quanto podia pu-
 diera. Yendo un dia a una Mis-
 ion, en q el demonio tenia recibir
 gran dano con las muchas confesi-
 ones generales de precepto necesi-
 dad sacrilegas muchos años; en
 muchas amistades, que se hicieron
 y otras

y otros muchos, muy malos, que
destiñó: y en particular una muy
escandalosa de la cabeza del lugar:
al pasar por unos descampados, to-
mo el demonio figura de un furio-
so roan, y arremetiendo a él. Le
trato muy mal, y en particular le dio
una grande mordedura en una pi-
erna, en una pierna, lastimandose:
la de muerte, que no cobró de ella
entera salud hasta que murió:
pretendiendo con esto esta bestia
infernál que de sí se el. esta
delusion, y los demonios, que despues
hizo, y fueron muchas, y de mucha
gloria de Dios. Pero conociendo
el S. P. aquel ardid, se defendió
con oraciones, y con la señal de
la santa Cruz, con que huyo
haciendose invisible por aquella
clanada, lo qual fue imposible
le escondiese, por no aver en
donde, si fuese verdadero roan:
y el S. P. aun lagado, y con dolores
grandes prosiguió su misión con
nuevo fervor, y aliento. Esto se
supo del moro q. le acompañaba, q.
10

Lo conto en llegando a casa de su
 amo como queda dicho.

En sus persecuciones contra el
 Santo P. sin duda se puede cre-
 er que continuó este capital ene-
 migo de los almas, y de los que en
 su bien se ocupan, haviendole caer
 muchas veces por las escaleras de
 este Colegio, y tropezar, y caer en
 cosas, que parecia muchas veces
 ser imposible, sino es y impelido
 por el demonio, y lo mesmo mu-
 chas veces en las visiones con
 q. se renovava los plagos anti-
 guos, y havia mucha nueva de
 que estava mucho tiempo en ca-
 ma, gemitiendo asi su bla-
 serna para su mayor reveren-
 cia, mortificandose, y asi en los mu-
 chos dolores, que padecia, como
 en el ania, y de lo de estar tra-
 bajando en provecho de las almas,
 que eran q. se le acordava.

Estando en una vision, ac-
 uerdo acabado en un lugar, y que-
 riendo pasar a otro, halló tan mal
 tiempo.

tiempo, y era tan malo el camino, que
parecia imposible pasar alla por en-
tonces: Assi solo dixo el Abad, en u-
ya casa estava: respondiase el Sr.
que entodo caso el arria de ir alla
aquel mesmo dia: replico el Abad,
que era temeridad, y que el tenia
escrupulo de de farte ir en tal tiem-
po; ademas de que, aunque quisiese,
no arria cavalgadura: esto el Sr. d.
aunque fuese a pie, y con las pier-
nas tan llagadas, y lastimadas como
estaron, quera lo que mas podia
impedirselo, el se arria de ir fue-
go, sin dilacion: dixo el Abad que
el, como el que sabia bien el ca-
mino, ~~compro~~ con advertirle del
peligro ~~en~~ cierto, a la vez, ~~no~~
solo a pie, pero aun a cavallo, por
los peligrosos caminos y ancharos, q
el no tenia alla otra cavalgadura
ni en el lugar la arria, mas de una
mulilla nueva, en la qual, aun
nadie nunca arria subido, y que a-
los que lo arrian queridos faser, los
arria intodo mal derribandolos:
del mirarse, lo que escogia: he-
mos

firmos de Dios, ~~del~~ el Sr. y hijo =
 la poner una libanda, y se cubre =
 quedita, al ponerla, y al tu =
 vir el Sr. como se fuera un mudi =
 na, y con la misma pielud, y
 mudi se dumbo, le lleva sin pa =
 rarse alguna, con tanta admirac =
 ion de los que lo vieron, y supie =
 ron, que lo hicieron a eviden =
 te milagro, por donde se ven los
 malos maños de la mala gente
 que va al camino, y el tiempo
 pero muchos maños se confirman =
 con en que Dios andara por allí,
 por que ~~se~~ se vea lo que en este
 lugarillo para donde camina =
 Sr. se fue Dios, segun se entien =
 de que fue en este lugar, por =
 que del Sr. nunca se pudo saber
 saber de su compañero se supo)
 Ha entrada del lugar, se apar =
 to el Sr. de los que iban con el,
 y se entro por unos pajares ya
 caidos, fuese entrando por unos
 y otros paredes, hasta que ~~se~~ ~~se~~
 mo de todo, de bajo de un por =
 quitto, que estava cubierto en
 un

en un rinconcillo así uno como
cuerpo humano medio embuel-
to, y cubierto de alguna papa abe-
go, de nabiche, y ris que era
una riescita pobre, que abli
desamparada estaba ya espira-
do, tan aleabo, que aun en su
Julio, era tanta debilidad, y
ya no podia pronunciar el ha-
bla: preguntaba si se queria
confesar, pues como pudo tenia
y si; sacó el vino de la cata-
luta de vino, y se le puso para
la misa, y bebiendola un
poco en la boca, ~~me~~ cobro
algun aliento, quanto se en-
tendia: confesado a portez,
aun sentidamente, y en a-
vriendolo abuelto, delante
del espiró: lo qual todo se
hizo por manifestar obra de su
providencia de Dios para la sal-
vacion de aquella alma, si bien
distinta de todo el humano con-
suelo y amparo, no del de aquel
que se redimo con su sangre,
que en esta ultima hora por me-
dio

medio de la fe de Dios, y de la misericordia:
 Obviamente la primera de las cosas
 que se hizo, fue el sacramento
 que era el santo sacramento
 de la penitencia. Otros muchos
 frutos se siguieron de esta mira-
 villosa obra de este sagrado obra-
 do, como la confesion, que el
 Sr. P. hizo en Florencia en su quie-
 ta del conde el paragon de los
 dos. Bien es de creer, que no
 solo los señores, que esta gran
 revolucion de irse, naviere de
 algun particular conocimiento,
 de la divina voluntad, dando se
 quise a entender, que en aquella
 era luego la partida de alma
 el bien de aquella alma, que
 de otra suerte, el Sr. era muy
 rendido, y temido, y seguiera por
 no salir con la suya, si que de
 siguiera, hasta que a magina-
 de aquella furia de aguas, y
 ayre, que todo podia ser, por
 mas, o menos. Nada de esto dijo
 el Sr. P. o si lo dijo, fue en nom-
 bre de otro, de suerte que quien
 solo

elo oyese lo entendiese de su
compañero, y no fue; pero pi-
entese, que del se suedió tam-
bién de la Vieja referida: que
en lo de la mula no ay duda
de este modo se sucedieron otros
casos muy extraordinarios, que si-
empre encubrió con su humildad,
y aun haciéndole yo instancia de
los dejar de escritos, o apuntados,
para consuelo, y caer en los
sucesos, siempre se excusaba
por fuér la estimación, que se le
podía seguir. Lo más que se pu-
de saber, fue decir por mayor, que
le arían suedió en toda su vi-
da, y en particular en las Mis-
iones: casos, y cosas muy parti-
culares. Era fuerte, ariendo
arido tanto tiempo en ellas,
y aun se puede decir que toda ella
en la compañía fue una conti-
nuada Misión: pues en el Co-
legio, ariendo a quien ~~confes~~ con-
fession, y siempre aría, siempre
estaba confesando, hasta esta
hora, y huir, quando se aría.
y para

no holgan, ni aun por falta de
 quien se confesase, e, quando
 andava en las Plislonas,
 exortava a los borrachos que
 se confesasen amonadado, y que
 quando viniesen a monterey
 o a los de Xalapa, o a Mexico,
 o a otros negocios, los confesase
 antes de venir a prepararlos, y
 dicesen al sacristan que se la-
 grade, que es lo que confesarse
 y asi quedaban con muy amonada-
 des, y con tanta estimacion y confi-
 anza, que susciadose una sa-
 ludada, y no hallandola en
 casa de bajo de la St. Barbara:
 pero dudando de que
 nadie la entendiera, ni confe-
 saria tan bien como ella deia,
 como el Sr. Segura, se pre-
 guntó primero si la sabia el
 confesador como el Sr. Segura
 que lo oia de bien, por quella
 se parecia, y que no avia de saber
 la letra de la oracion que se confesi-
 an, y de la afabilidad y amor con
 que los oia, los quendos confesaba-
 dos

Todos muy necesarios a los con-
fessores, y que que via temor, ni
reboados descubran los peni-
tentes las consciencias: y a si a-
cudia tanto a este t.º, y por
consequente le sucedian extraor-
dinarios casos, parte de los
que quedaban referidos, y otros
muchos mas, que él calla, y parte
que, aunque de algunos se sabe, no
son para escritos, aunque raros;
Ayora me lo temo de no la tener
obligado a que escribiese lo que
en estas alisiones y fuera de
ellos, le arria su vida, y estubo
con esta resolución; pero cogióle
la muerte, quando menos temia-
mos, quida conediendole aspi-
rar a petición suya, por no ver-
se obligado a esto, por lo mucho
que debía el verdadero humil-
de que de él se supiese cosa,
de que se resquele, la menor
afirmación humana: y así no pu-
de calcular lo que pensara. Pe-
ro ya que nosotros quedamos de-
fraudados de la noticia de estos su-
cesos

sueños, no lo quedara el Sr. de las
premio, que por ellos merecia, que
nos es conueto en esta parte, y

+
a quien
tra al Abad
enfermo
a quien
antes de
confesar
se fue
para lo
Manuela
de esta
y celi
la y un
falsado
quedo
sano

+
El numero de ~~estas~~ confesiones
de generales, y de pocas necesidades,
por no haber tales otros ordinarios
que en estas confesiones yo, no se
se fueren numero: muchissimos de
de 60: 70: 80: y mas
año de confesiones sacrilegios:
y no poco numero de personas que
a todo este tiempo, o la mayor par-
te de el, no se abian confesado, re-
miendose ya entregados por el la-
vado del demonio: muchos enga-
nados por el, y sin esperancia
de alcanzar perdón, de la muer-
tumbre, y de la fealdad de sus pe-
cados: otros muchos ilusos del
diablo, haciendolos creer con con-
uincia erronea cosas ridiculas, y
fueriendo por pecado muchas cosas
lo que era virtud; y otros confesi-
onando de suyo pecado venial por
mortal, y venialissimo: muchissimas
por cosas de poca monta perdidas:

de

perdidas que sino es en Roma,
no pidiere ser devuelto, e si van
ya devuelto de no tratar de con-
fesarle, pareciendoles largo camino.
En todas estas confesiones de personas y
otros muchos no tienen numero las
almas, que por este medio de las
Religiones ganó para Dios, y los ca-
nos que en cada una de ellas se fue-
ron: fuera nunca ~~de~~ referen-
cias: que de ellos nos contaron el
algunos, pareciendole que por
hacerse tambien a otros muchos,
no caudaria en el particularidad
ni en suma, el que se supiesen: bien
se ve quanto se terian en 3 años
que fue sacerdote, y confessor con-
tinuo: lo mismo para su memo-
ria, y su consuelo, se apuntar
en un quadernillo el numero
de las confesiones generales, que
en cada lugar oya en las Religi-
ones, y en cada oyo tengo algu-
nos libritos que allí haia en
las Religiones, y despues en cada
los puntados en el quaderno, y
de aqui tomo mucho el numero de
nume-

el numero de las confesiones
 aumentadas por las
 quantas el Santo B. halla
 que eran muchos, era grande
 su gozo: como al Beel se acuerda
 que se hacia a Santo de su
 hacienda, al cabo del año la
 halla muy aumentada, y aspe-
 to de el p. el do.

Por esta causa, con los señores
 superiores mayores de su casa,
 y aplicacion, y fubo que havia
 en este Santo ministro de las
 distinciones, le digeron muy con-
 pla su salud, y dicens para
 ellas: como que quando no tu-
 viera compañeros, podria an-
 dar sola por donde quisiera: y
 podria recibir la limosna que
 le diesen para su enmedalla
 de honor, y para comprarse
 no para los que el mismo ha-
 via, y para hacer imprimir algu-
 nos papeles de devociones sa-
 rias, y otras cosas de este modo:
 que para estar a los y conodi-
 dad de suyo, y para el de los
 devo-

de otros le darán, sin aver ja-
mas apliado para cosa de su
gusto, o interinamente a la
su mano, y de...

+
Yo su indigno sobrino, y a
brazos de esta vida, puedo decir
como quien bien lo sabe: que
así como quedado mi madre
que está en gloria, su Hermana
madre de D. Pedro viuda, y con
los hijos tanto necesitada, ja
mas recibí de ella a lo largo por
cada semana, y cada día, hasta
quedados en la vida de
ambos, y esto en medallas,
y otras cosas de devoción.

Alas que que dire: que arien-
do yo estudiado la gramática
en mi tierra, de donde pasé
a ciencias mayores, y teni-
endo poca ayuda de los pa-
ra ello, auxiliando de este
mi deseo, y aconsejando-
me que me viniese a la
manera, en el mes de S.
años que Dios me dilató la
entra-

entrada en la Com[unión] ~~de~~
 la grande madre, sabiendo mi-
 si. Pero mi necesidad, ~~no~~
~~me~~ no recebi de el mas
 de un rosario de valor de
 un real, y 6. medallas
 sin otra cosa que quiesse
 aliviar mi necesidad, y lo
 dije quando vine a este co-
 legio, y me acordis: que no
 avia de ser, y quando pari-
 endo, carne de tanto, pa-
 ra empezar de allora la
 Religión: y que era bien que
 esto se acordara para
 que buscásemos por el camino
 su remedio, y no sirviésemos in-
 quietar a los Religiosos, y
 aunque el no me socorria
 haga lo que podia que era
 pedir a Dios que lo hiciese:
 así lo hizo su Magestad:
 porque nunca me falló lo ne-
 cesario, ni aun el poder dar a
 otros: y así mismo por sus
 oraciones lo idemas mis otros
 Hermanos tienen todos todos
 hon-~~ra~~

honra
~~...~~ do, y a bastado: dos
somos los Religiosos,
que en su plazer, el no
haga verdaderos obreros de
sio

Capitulo 5. de la ca- ritad que tuvo con los proximos, y de su apalibidad, y mansedumbre.

La caridad perfecta de esta vir-
tud, es lo que trata al bien ex-
tremable de las animas de los Proxi-
mos, de lo qual he escrito en los
capitulos padados, refiriendo su
encendido zelo de ayudar a todos en
la eterna salvacion, no perdonando
por el bien ageno a ningun vaba-
jo propio, ni a ningun peligro.
Agora dire de su caridad en los
miseria

y necesidad corporal de los cuer-

pos. Fue notablemente compasivo de los males ajenos, porque era su natural, amoroso, y caritativo. En viendo a algun Governado, o enfermo, se paraba, con el a consolarle y confortarle, si venia a esta con admirable compasion, y mansedumbre. Quando era de viaje, assi en su tierra como en Salamanca, siempre regarria con los necesitados de lo poco, que tenia; y en particular muchos años hizo su corte de comedia, y posada, y en lo dema en la que podia a otros qualquiera compañeros, tambien Theologos, y muy virtuosos en Salamanca. Y assi disponia nuestro S. que nunca ca que ni le faltasse a el, ni a su sobrino de quales quantos vno necesitava. Era como padre de los pobres, audiendo de ordinario al superior a pedir para ellos, lo que no pedia para si; y los pobres que ya le conocian por obsequio suyo, audian a el para alargar lo que por otro medio

duda

decidaban: por que al gesso que des-
cuydaba de si, cuydaba de los demas.
nuestros. A todos los llamaba
hijos con tierno afecto, que parci-
a tener el corazon en la lengua.
Cayosele una vez a un pobreto
follido una muleta en un algibe
de cassa, que esta en el claustro,
y diole el buen Sr. tanta pena
de la del pobre, que andubo casi
medio dia buscando personamen-
te los algibes, y instrumentos con que
sacarla, y no se desmayo hasta con-
seguir su intento, a costa de mu-
cho tiempo, y fatiga.

Buscaba para los pobres
la limosna, que podia, y era su
continuo abogado para con el
superior para que les aumenta-
se la limosna ordinaria quando
avia alguna fiesta particular,
o causa semejante.

No solo tenia esta compasion
de los proximos; hasta de los ani-
males brutos la tenia, dolien-
dose fieramente de sus males,
como si fueran proprios, y esto

con:

estorvando que otros se les huviesen
con palabras fierros y amorosas.

En toda su vida hizo mal, ni aun
muy levemente a nadie, ni por obra,
ni por palabra; y así jamás dijo
a ninguno palabra, que fuese, no
solo picante, pero ni aun ligeramente
ofensiva, o desabrida, no solo en
presencia; pero ni en ausencia; y no
solo él guardaba esto; pero en nin-
gun modo consentía, en quanto era
en su mano, que en su presencia,
se hablase con menos decoro de ausen-
tes, aunque fuese en cosas de poca
monta: cosas en que los muy per-
fetos, y advertidos, tal vez fallan.
Y quando en su presencia, se ha-
blava de algunos, fallillo de ausen-
tes, él los escusava, o la in-
terrompia, y si no podia callar, por
no cooperar a la murmuracion.
A todos honrava ausentes, y presen-
tes, en conversaciones, y cartas. En
quanto escribia a los S. Gene-
rales, y Provinciales por y son de
sus o fuor de honor, y consultos,
que lo fue muchos años, siempre
hon

honraba al superior, y a los parti-
culares, avisando quan bien cum-
plan con sus obligaciones, y ofi-
cios, y quan bien procedian unos, y otros,
y con quanto puntualidad se au-
dian a los ministros, y con quan-
to fruto, como se via en todos los
repartos de los superiores, en
se agradecian a buena relacion,
que havia de todos.

Tanto se hizo notablemente ama-
ble, y tan amado de todos, que nin-
guno le faltó aconciá, que no se qui-
siese firmamente bien. De aqui
es que como el Jamas se quejó
de nadie; ni a ninguno hizo, o dijo
mal; así del nunca se quejó nin-
guno, aun ligeramente, ni a nin-
guno se hizo en quanto vivió en el
siglo, ni en la Religion mal alguno,
no por pequeño que fuese de obra,
ni de palabra. Jamás se oyó al-
guno que con Jamás minima razón
murmurase de él; antes, si en au-
sencia se hablara de él, en todo
alabamos, de sus virtudes. Amado
singularmente de Dios, y de los hom-
bres

hombres, con quienes vivió toda su vida seglar, y Religiosa, sin ofension, ni quereellas, que es la alabanza, que por singular escribio S. Iuan de los Rodes del precursor S. Iuan Baptista, y la que por extraordinaria pondera S. Ambrosio. Esto sin duda mucho, viviendo entre muchos, y de tan diferentes condiciones, y naturales, como en las Comuñidades se experimentan.

De esta su apacibilidad, y caridad con que vivia unido a todos en su coracon nacio el que a ninguno trató que no le aficionase, así de la primera vista. Y así los que una vez se arrian confesado con el, venian de muchos leguas en su busca, traydoz de su agrado, y mande d'umbre. Y quando iba a varios lugares, donde le conouian, era singular la alegria, y gozo de todos en su llegada, como si les obiera venido una cosa muy apetecida, y estimada: y luego, audia
 agor

5

a porfia toda la gente a confesarse. Y por esto los Abades procuraban con toda diligencia, que fuese a sus fiestas el Sr. Texeira, por el consuelo, que tenian sus felixes. De los enfermos, alli de tabla como de fuerza, era muy compasivo: visitabalos muy frequentemente, y consolabalos: y ninguna noche se iba a recoger sin visitarlos primero a todos, aunque fuesen muchos, y sin decirlos los Evangelios: qual havia con tanta devocion, que padres graves de casa tenian tanto consuelo, y tanta fe en el, se los desiese, y pusiese las manos, que les parecia tener en aquello mas segura su salud, que en los medicinas, y otros remedios.

Por esta su caridad, y apacibilidad, y grande Religion, fue muchos años en este Colegio confessor de todos los de el, y Prefecto de cosas espirituales: con notable consuelo de todos, que acudian al con gran facilidad, y confianza: porque con ser el tan perfecto, no
seen

no se enojian los menos perfectos en acudir por con las cosas, por el agrado, y opauibilidad con que los veian, y trataba.

Capitulo 6. De su profunda humildad.

Efecto fue de la humildad de este siervo de Dios, y qualmente lo que de el sabemos, y lo que no sabemos. Lo que no sabemos de sus virtudes, y de lo mucho que Dios por el obro; que le pudiera ser de gloria, y estimacion, por averlo callado con sumo estudio. Lo que de el sabemos, que le pudiera ser de alguna menor estima por averlo el mismo publicado, sin que ninguno se lo preguntase; qual fue lo que al principio de esta historia, escribi de los principios de su vida, y progreso por de sus estudios, antes de entrar en la Compañia. Demanera que callando

callando, y hablando fue humilde:
callando lo lluido, y hablando lo
despreciado. Si bien hablar
contra si; detenido, y parco en de-
cir en su favor: y assi humilde
de todas maneras. Y esto toda su
vida, aun siendo seglar: porque
desde entonces muy mucho
comencio a mortarse, y a ser ver-
dadero humilde: y fue toda su
vida con muchos aumentos.

Nunca se le oyo palabra, que
ligeiramente olierse a su alaban-
ca, ni por donde se pudiera tener
mas concepto de el, que por lo q
regañamos, o labiamos. Nunca uso
de el estilo, que es muy ordinario,
Yo hize tal cosa: o por mi ma-
nos paso tal negocio: o cosa
equivalente. Lo mas que decia
quando venia de alguna larga
Absion, era en comera, sin hablar
mas de si que de su compañero:
Otra se ha hecho a Dios gracias.

No dara a entender que se hos-
garan con el, o le buscaban, o le
honraban mas que a su compañe-

Compañero, pudiendo lo decir to-
do con mucha verdad. En los
actos de comunidad tomaba siempre
el lugar último, no pudiendo re-
decirle los demás a que tomase el
que tan derido le era, y ellos le
ofrecían, y aun habiendo el superi-
or mucha instancia a ello, se excusa-
ba con una religiosa, y porfiada hu-
mildad, sino es quando conocía que
no era solo cortesía la del Superior,
sino voluntad, que entonces algun-
to obedecía; pero con tanto encorri-
miento admitía la honra, como sino
la mereciera. Siempre procuraba en-
trar, y salir el último de todos, dan-
do a los demás la delantera.

Cierto es que le sucedieron mu-
chísimos, y rarísimos casos en las
Religiones, y Ministerios, en los que
los años se ocupó, y todos los ca-
llo, con humildad, y silencio, por hu-
yr la honra, que por ellos se le podí-
a seguir, dejando por el de-
fudador de su noñra, y de su
imitacion. Algunos mas señalados
que le sucedieron, aunq no los
que

que por la mayor parte, pudiesen
atribuirsele, o acarrearle honra, de-
ja escritos; pero aun estos que de-
ja con una notable invención el inge-
nioso humilde, y fue que los de-
ja escritos con letras, y caracteres gri-
egos, y tan sumariamente, que solo
el que sabía como avia pasado lo en-
tendiese, procurando con este mo-
do tener para sí alguna memoria,
y recuerdo; y que los que encontra-
ran después con los cartapacios, o no
los leyesen por estar en griego, o
no los entendiesen por estar tan
en suma, y abreviados: y así cum-
pliese con ambos deseos. Estos
cartapacios así escritos halló, y
tiene en su poder el Sr. Juan Rey-
nosa su sobrino, y yo los vi, y sa-
que de ellos algunos capítulos de los
que aquí en esta historia referie-
o: permitiendo nuestro Sr. que al
págo, que él encubría sus obras, ellos
se manifestasen por su providencia,
ya que no del todo, al menos en par-
te.

En Salamanca estubo, como dije
at

al principio diez continuos años, y
 en que estudió las lenguas latina,
 griega, y buena parte de la ebreica:
 tres años de Artes, quatro de Theo-
 logia escolastica, y sagrada escri-
 tura, y juntamente los mathe-
 maticas: saliendo muy aprofunda-
 do estudiante, en todas estas fa-
 cultades. Siendo esto así, nunca
 dejó de entender que avia estudia-
 do, ni en alguna superior, ni que
 lo sabía, y todos quantos con él vi-
 vieron muchos lo creyeron, y desinau-
 to fingiendo ser similitos, pero
 no siempre lo podía ocultar, por
 en los supuestos, que dava a otros
 que le preguntaban, y la prom-
 titud, que tenía en responder, a
 muchos, y varios dificultades en
 varios materias, descubria muy
 bien lo que sabía, que es lo refe-
 rido: y mas claramente, un dia muy
 acaso hablando con mígo lo dijo sin
 querer, ni pretendiendo, porque pla-
 ticabamos de estas materias: y yo
 mesmo reparé, que apenas lo avia
 dicho, quando mostré en el semblante

semejante en cierto pesar, y emocio-
nimiento, como corrido, y arrepen-
tido de aver sido acubulado, que
le avia ocupado en semejantes
estudios, queriendo que todo se
convirtiese por nombre sin letras.
No solamente antes de ser sacerdote
y siendo Maestro se ocupaba
en mucho gusto en los officios hu-
miles de Hermanos Coadjuvantes,
sino, aun después de sacerdote, los
hizo buenos temporales; en par-
ticular el officio de Copero mu-
cho tiempo con mucha aplicacion,
exaccion, y puntualidad, como si
aquella fuera su principal ocupa-
cion, sin que se convirtiesen los de
sacerdote, y Maestro, rememoran-
do por su mano lo que lo podia,
en los roles, que se sobraaban, y
al de otras ocupaciones, y aun del
tiempo que la Religion le dava
para decañar el trabajo grande
de enseñar hurfano, para no de-
jar de servir a los señores de
en todo quanto sabia, y podia.
Con afecto de huir toda hon-
ra

honra, y estimacion humana, su-
 cedió el caso siguiente: vino
 a visitar este Provincia el
 año de 1613. el P. Alonso Carrer-
 o, que avia sido Provincial 9.
 años en la de Austria, y des-
 pues murió Asistente de Espa-
 ña en Roma, persona tan gra-
 ve como conuirtidos. Visitando
 pues este B. este Colegio de Mon-
 jeres, y preguntando, por Relación
 de toda la Provincia, y aquí por
 experiencia las buenas pren-
 das divinas, y humanas de Sr.
 Texeira, le juzgo digno por-
 lo menos de la Profesión de Le-
 ne, pero por que no avia lle-
 gado el tiempo de darse la, se la
 dio en escrito, para que la hize-
 de otro tiempo, ordenandole fun-
 tamente, que en llegando el tiem-
 po la manifestase a los superio-
 res. Bien se ve quan bien pu-
 diera este S. P. haver esta fili-
 gemia, sin temor de parecer am-
 bioso de honras, o estimacion
 propia: pues el no avia proten-
 dido

pretendiendo aquella; sino que el
parecer de tan grave, prudente,
Religioso. De como es el Sr. Ca-
rrillo, lo juzgaba así por nec-
sario. Llegó el tiempo de in-
corporarse en la Compañia que
fue el año de 1620. y los supe-
riores, quia no con tanta noticia
de lo que al Sr. Texeira le había
muy digno de la Profesión, como
el Sr. Carrillo que por experien-
cia lo vio, le señalaron el gra-
do de Coadjutor formado Espíri-
tual. Obedeció el Religioso, y
humilde Sr. con rendimiento,
no queriendo valerse de la pa-
tente dicha, ni dando a enten-
der, ni por imaginación a nadie
que la tenía, así por no alterar
el orden, y voluntad de los su-
periores, que juzgaba ser de Dios
como por no defalar paxar, a quel
acto de menor honra suya, pare-
ciéndole que se debía a justar
ala Regla, que nos manda, que
tome cada uno el grado que le
fuese señalado, por sus superi-
ores

superiores, y que constituyda en
 uno, no pretenda pasar a otro.
 de esta manera hizo sus votos de
 cordados espirituales formados,
 el que tan fácilmente pudiera
 aver hecho la Profesion solemne
 con solo mostrar la labora-
 te; pero el quiso mas obedecer
 y humillarse, que oponerse tan-
 ligeramente a la voluntad de los
 Superiores, en cosa que le podia
 ser de alguna honra. Ni tan-
 poco para este efecto de que se-
 le diese la Profesion solenne, dio
 a entender a nin superior, ni par-
 ticular, que avia estudiado las
 Artes, Theologia, y las demas
 facultades, que a averlo des-
 cubierto, y que tan bien sabia de
 todo, esto con lo demas de tanta
 estima, y averla de primera vir-
 tud, que en el avia, no se fara
 la menor duda, a que se le diese
 la Profesion; mas el verdadero des-
 precador de toda honra, no quiso
 mas honra q' la q' deseguir en todo
 los Reglas de la tanta humildad.
 Esto

Esto se supo por averlo dicho el
mismo en lo ultimo de su vida,
para consuelto de uno, enseñan-
dole a no haer caso en esta de-
~~vida~~ vida de nada, mas que de
cumplir en todo la voluntad de
Dios, con que se conserva la ver-
dad para del alma, y que
no uno alcance esto, con lo-
demas por donde correre, alto,
o bajo. Quède al juicio de que
esto supiere el Juez, que
erotic aya sido, esto alto de pro-
funda humildad, de este s. p.
encorro que tan alto vivo llega
amuchos; y sobre que muchos por
por mucho menor causa dan alha-
res con Dios, y con la Religion.

Despreciaba todos los puntillos
vanos de honra, en que tanto tro-
pican los hombres: porque nunca
hies caso de que otros se hablasen
o visitasen, no lo primero que
a otros, pero ni aun nunca: y lo mes-
mo en las cartas, o correspon-
dencia a lo que el haia con otros.
y otras cosas de esta calidad. De-
lo

de lo qual todo hūo tan poco caudal
 q̄ no solo no se quejó de otros, pe-
 ro, ni aun hablo nunca de tales
 materias; y me persuado, que
 ni aun a lo inferior de su afee-
 to llegaran semejantes afetos,
 que tan fácil, y ordinariamente
 alteran los animos de los que se
 precian de observantes.

No se desdenaba del traje de
 su vestido viejo, roto, y humil-
 de (que antes como dize en
 el capitulo de su pobreza fue
 muy señalado en esto), sino
 en otros cosas, que suelen cau-
 sar humillacion. Por esto no re-
 paraba quando iba fuera, o a lle-
 siones, o a predicar, caminar en
 bestia de albarda; antes para
 exercitar la humildad la toma-
 ba de mejor gana, sin mas adu-
 no que quando mucho, alguna
 manta por enuima de varios co-
 lores, salia de casa tan alegre,
 y tan sin repues ni sentimiento
 suyo, como si fuera en una litera,
 y esto era muy ordinario, por no

ver

aver mejor comodidad en muchos
lugares pobres donde acudiría a-
menudo.

Esta de la humildad es la vir-
tud de la agradecimiento: porq
como el humilde Juza, que
no merece nada, estima qual-
quier beneficio, que se le hace por
menor, que sea, aunque muy me-
recido, mucho mas que los sober-
bios del mundo los muy grandes.
Señalado fue grandemente en esta
virtud el Santo varon, y au-
nimis, si en las virtudes cupiera
nivejedad, y demasia. No tenia
palabras con que agradecer qual-
quiera bien, que se le hacia; con
ellos, y con el semblante, y acciones
lo mostraba, y le parecia que quan-
to tenia era poco para recompen-
sarlo. Pero ya que no venia conque
como pobre mas de con los meda-
llas de indulgenias, y con los pa-
peles de devocion, que imprimia.
con estas dadas religiosas, de vo-
tos, y pobres, satisfacia: y con pu-
blicar a todos, el bien que se le avia
hecho

hecho. Desde muchacho tuvo esta virtud del agradecimiento; porq desde muchacho fue humilde. Siendo muchacho en su tierra, los Padres de su edad, viendo quien era, y su desamparo, le albergaban, y recogian con otro su hijo, que tambien despues, por la aguda de costa, del Sr. Texeyra, llegó a ser sacerdote, y fue su compañero en Salamanca, hasta que el Sr. Texeyra entró en la Compañia. Mostro se pues este s. mozo toda su vida con agradeudo a este beneficio, que el compañero le reprehendia muchas veces de tantas grauios, y q tanta estimacion y memoria por tan poco seruiçio.

Quando andaba en Misiones tenia un cartapauo en que escribia los nombres de las personas, que le recibian en sus casas, y le hospedaban, para tener memoria de encomendarlos a N. S. y agradecerlos con la memoria, que de ellos tenia, y con pregun-

preguntar por ellos, y por sus cosas
quando avia ocasion: y luego escri-
bia tambien quanto caridad avia re-
cebido de ellos, y quanto se avian
agasajado, todo muy en particu-
lar, y esto con pocas palabras de nota-
ble agradecimiento, estimacion,
y respeto: y en el mismo papel
los honraba poniendo sus virtudes
y cristiandad: y en haciendo a cada
uno les enviaba medallas, y papeles
de devocion a quantos avia en cada
familia por sus nombres enave-
siando mucha al superior, y a los
demas la caridad que le avian
hecho; siendo verdad que mu-
chas veces passaba muy mal, y
muy de ordinario por andar en luga-
res, y tierras pobres: y aun siem-
pre se agasajaron, y regalaron
mucho, lo era todo muy justa-
mente debido, a lo mucho que el
santo S. los obligaba en confe-
sarlos, doctrinarlos, consolarlos, y
en las demas buenas obras, que
les havia en sus almas. Pero,
como humilde, juzgaba q no me-
reia

mereció nada: por que hayá lo que
 le vía, y se juzgaba, después de aver=
 lo hecho, por sero invalido, como
 mandó Xpo.

También se origina de la humil=
 dad, lo que espantamos otros, de
 su afeto, y estilo de honrar a todos
 de obra, y de palabra: en ausen=
 cia, y en presencia: por que ni que=
 no juzgaba, por ningún modo a
 quella honra, como humilde ver=
 dadero, que al pado, que a sí
 se mira, se desprecia, y confun=
 de, reconociendo en sí, faltas, mi=
 rando a los otros, halla virtudes,
 y materia de admiración, y honra:
 y así nunca se le oyó, como de se,
 que farte, o marginar de nadie:
 por que juzgaba a todos por bue=
 nos.

Capítulo 7. de su Evan= gelica pobreza

Sin encaucimiento, ni por de=
 nación

ponderación se puede, y deve dar
ala pobresa, que guardó, este ti-
tulo de Evangelica: porque se
ajustó perfectamente, a lo que
Esp. en su Evangelio no dice,
y a lo que el mismo preu en sus
votos: con suma dificultad se po-
dia acabar con el que recibiera
alguna cosa nueva de vestido,
y quando lo recibia, que era en
pocas veces, era por obedecer al
superior, que se lo mandaba, y
suma dificultad de separar, y re-
ciendo se que qualquiera cosa le
bastaba, y era muy buena para
el. En su apotento Jamas
tuvo quadro, lienzen, o relicia-
rio, que fuesse de algun valor,
fuera de algunas ordinarias es-
tampas de papel para fomento
de su devoción. No se halla
cosa del menor considerable pre-
cio, quando murió: por que como
no la tuvo en vida, tan poco se
le halló en muerte. Todo lo
afuar, y espolio eran unas pocas de
medallas, que se trayan de Roma
para

para dar a los pobres, y lavadores.
 Lo demás, fén el aposento tenía,
 Todo es piraiba pobreca: una si-
 lla de totillo vieja, y quebrada
 que servia de bufete al lado de
 la cama, en ftenia lo necesario
 para curar sus llagas, y un
 libro, con q. d. estaba en la mano,
 que eran muchas veces al año,
 le divertía: otra silla toda de
 madera levantada, para que se
 sentasen los que venian a ver-
 le, y en ftes confesava a los de
 casa, el demás tiempo le ser-
 via de tener el marteo: que
 su ordinario estubo en el
 suelo sobre un bajo cepillo, o
 equete de madera: una argui-
 lla de madera, aunq. con llave
 siempre abierta, y la llave en la
 cerradura, en que tenía sus pa-
 jeles: un candil de gamento,
 pobre, pudiendo fácilmente tener
 uno de oja de lata, de los que se
 usan, y encasava: la meta
 sin caxon, ni otra cerradura: no
 tenía candelero de alfofar, en q. po-
 ner

poner una vela tan ordinario; si-
no una pabela de un pedazo de ta-
bla con un cantillo de hierro cla-
vado en medio, en que metia la
vela. Todas quantas a las pre-
cisantia en el aposento, eran
~~preciosas~~ pobrissimas: una po-
brés alforjita, para quando sa-
lia a los Missiones; y una vieja
espueta, para quando no los trayan
las cavalgaduras, que de fuera le
venian a bus^{car} p.^a predicar. Qua-
ndo salia fuera gustaba de posar
en la posada mas pobre, y hu-
milde: la cavaladura de albar-
ta ennegria, y venia otra con silla,
la de faja al compañero. Su tinie-
dor en cosa, y quando salia fuera,
era un touo orillo, en capta negro,
y fuera por enigma de la topa, era
pardo, y de colores: El mesmo avia
hecho la caja de los antofos, de
dos papelones, con un poco de cue-
ro por enigma, atada con una correa:
y las presas de los antofos, eran
unos cordelillos de cañamo: Los mas
de sus sermones, exemplos, y varios
apun-

apuntamientos, y de los folios que
 dejó escritos, están en sobre cartas
 y otros papeles desechados, y viejos
 por estudiar e imprimir el papel im-
 pio. Dejó la y para ir a unirme,
 la Regla nos manda, y de le dije
 lo peor, y esto estubo si podía, y lo
 braya con mucho contento, como
 fue un sombrero muy bonito tan
 roto, y gastado, que se le vino a qui-
 tar toda la copa, y el se avia
 puesto otra de con pedazo de pa-
 ño negro viejo, y como andaba
 tantos tiempos, no se le regaron,
 y en casa cuidaba de tenerle
 en parte donde no se viera, por-
 ta que acudido el Superior, he-
 hizo tomar otro nuevo con gran
 sentimiento suyo, diciendo que
 aun podía servir más el que he-
 nia, y a este modo era quanto te-
 nia, y de quanto usaba; el
 último año de su vida al tiempo
 que andaba por el pie cordi, siem-
 pre fue arremido a un báculo,
 pero quando se le dieron, tenía en
 el remate de arriba una caveta:
 y así

y algunos nudos, que le hacian al-
gún todo adorno; pero el pobre
y religioso se lo hizo cortar todo
no considerando cosa que tan fe-
rentemente desprecia de su espíritu
pobre, y modesto. Este modo era
en la vida de él usaba: y estas
reproches a nadie que cogora, a
comandando con lo que hallaba
y de esto para bueno con lo menos
que podía: en esta gustaba mu-
cho, y podía alguna serria en refri-
o. La trufada una escudilla de la
olla de los pobres: y para hacer
este bienados labrados en sus
almas, quando estaba en testa-
los, les persuadia, que no avria
para el cosa de tanto gusto, como
unos venos, o tabacos, y para
de centeno, para que viendo ellos
que no les era de costa, como:
dándose con lo que ellos tenían,
no reparasen en embiar a bus-
carle muchos veces, y así lo
hacian; y eran estas yerbas mu-
chas veces sin moraderezo, que
un poco de sal, y no pocas sin
el

sin, y lo mas regalado con un
poco de gracia, de mancha de
puermo, a de vaca: no se hara
esto muy dificultoso de creer a
quien ibiere andado por algu-
nas de estas montañas.

Capítulo 3. de su mor- tificación, y peniten-

cia

Todo lo que acabo de referir
en el capítulo pasado, de su ex-
acto pobreza, pudiera ser mate-
ria de este capítulo de su mor-
tificación: pues era fuerza que pa-
sara muchas veces muchas inco-
modidades el que se resolvió vivir,
y morir tan pobre. Pero vinien-
do a lo mas particular, no fue este
venerable varón de menor sen-
tado en la penitencia, y mortifi-
cación, que lo fue en lo de mas q
dejo referido. Muchos años se le
pasaron sin acostarse en la ca-
ma

La ~~misma~~ cama, ni desnudarse,
aun que fuese en el tiempo
mas riguroso del invierno, y mas
caluroso del verano: Lo que
hacia era, o hecharse vestido to-
do en un buelto en una manta:
o arrimandote aun todo de la misma
cama a las rodillas en el suelo:
asi pasaba todas las noches mas
de basto. Este mesmo guardaba
quando andaba en las Misiones,
que con quedar tan fatigado del
grande, y continuo trabajo del dia
no queria a la noche tomar el ali-
vio tan barato de dormir desnu-
do en la cama. Muchas personas
principales, en cuyas casas posaba
algunas temporadas, lo notaron,
y rieron encogido aun roncon del
apocento con buelto en su man-
te, y otras veces en oracion: y
avriendose lo dicho, que como se
trataba tan mal, y no queria ad-
mitir este alivio, de alli adelan-
te, porque no lo hechara en de ver,
desnuda la cama, como dando a
entender que abia dormido en ella.

Este

Este es lo que guardo (Como dije) por
 muchos años, y aun hasta el úl-
 timo de su vida, teniendo 65 años
 de edad, todos de continuos trabajos.
 Cuando mucho cada 6. dias, y aun
 cada 15. se mudaba la camisa por-
 que se la pedía el fuego, que a
 no pedirla, no la quitaba, y tan-
 bien por la limpieza religiosa, y
 este era su mayor alivio. La ca-
 ma pobre, y de sacomodada: mu-
 chos tiempos sin sobanos, sin mos-
 que una manta sobre el colchón.
 Todo el tiempo, excepto un bre-
 ve, que vivió en este colegio, vi-
 vió en un aposento de un quar-
 to alto del S. donde los vientos,
 aun muy furiosos en toda la ca-
 sa, allí mucho mas: siendo esto
 así, no tenía en los ventanos un
 enserado para defenderse de los
 continuos ayres, que corren todo el
 invierno; y aun con enserado son
 insoportables. Pues siendo este re-
 paro tan usado, y tan permitido,
 y en este colegio tan necesario,
 y este S. D. no le quería admitir;
 sino

sido que en el invierno tenía pa-
tente la ventana al ayra, ala niebla,
y al sereno, que aqui es matissimo, y
a las demas temporales: y esto mis-
mo havia estado continuamente en-
fermo, y lo guardó hasta lo ultimo
de su vida, de manera que fue necesi-
rio, que el superior Lohiñe le hiciera
encerrar, y le mandasse que usasse
de ella quando el tiempo lo pidiesse,
por su salud, y al rigo, si fuera en lo
ultimo de su vida, y en su ultima
enfermedad de que murió. Y hasta
esto, no solo tenía la ventana abier-
ta, sino tambien la puerta del apo-
sento, y enfrente de puerta, y venta
al ayre helado, que corría tenía su
oración, estudiaba, y escribía, y es-
taba, mientras estaba en el aposen-
to

Toda su vida padeció una terri-
ble passion, si ya con mas acierto no
proprio nombre no la llamamos ten-
sion de sueño, contra la qual an-
daba siempre en continua lucha, qui-
tándose tanto mas el sueño, quanto
el mas le perseguía, tanto, que no po-
cos

pocas veces le sucedió en confite-
 quedarte con el bocado en la boca dormi-
 do, y leyendo, en Historias, y di-
 ciendo la letanía de la misma vier-
 te, rindiéndose ya que no el ánimo,
~~al menos~~ la naturaleza; ^{debil} y no era
 mucho estando cansado, y melido del
 continuo trabajo de todo el día; pero
 donde esta batería era mas terrible,
 era en las Misiones: porque como
 se le oia pasado todo el día en con-
 fessar, y predicar a dos, al menos, y
 muy de ordinario a tres, y mas ~~veces~~
 segun el veyaque era el auditorio, que
 de nuevo venia, bien se ve quan can-
 sado quedaria, y no aviendo tenido
 lugar de resar, era fuerza hacerlo
 a la noche, y para vencer el sueño
 se pellucaba, mordia los labios, y ti-
 raba de los cabellos, padeciendo en
 esto un tormento terrible, y continua-
 do, ~~por~~ no solo porque ~~no~~ le quedaba es-
 go por resar, pero ni aun una tan-
 sola palabra mal pronunciada; y no
 solo del resar, pero ni de sus devociones
 que eran muchas, y ningun día las
 dejaba por cumplir, ni en todo, ~~ni~~ en par-
 te

en parte. Y quando habia de ser Ali-
diones al colegio, en donde parece q
pudiera descansar almos por los ma-
ñanos, nunca lo havia, levantando-
se siempre, sino antes, alo menos con
los demas; y preguntado porque lo ha-
cia assi, respondia que por no hacer-
se a malos mandos.

Tambien se le oyó una leve que-
ja de la comida, que fuese poca, y ma-
la, o mal sazonada, aun que algu-
nas veces lo fuese; Antes gusta-
ba que le diesen de lo mas ordina-
rio; y muchos veces comia de lo ota
de los mozos, y de los pobres, como
ya dixi; mostrandose mas alegre,
y satisfecho con una esudilla de
este caldo, que con lo que se daba
a la comunidad, diciendo que le hac-
cia aquello mejor estomago: encu-
briendo su mortificacion con titulo de
necesidad. Quando le daban algu-
na cosa extraordinaria, de regalo, la
repartia con los del lado, quedando-
se con poca, o nada. Una vez entre
otras, que sin duda fueron muchas,
aun que no las sabemos, le sucedio
estar confe estron-

estar confesando hasta muy tarde:
 y por no aver venido a comer a sus
 oros, desayudarse los hermanos co-
 cinero, y Tiftoles del buen S. y
 no le dexar comida: y viniendo el
 a comer acabados las confesiones,
 y no hallando, quien se lo diese, y
 cerrados los ofiinos, se subió a su
 aposento sin comer bocado, y sin
 hablar palabra, ni buscar quien
 se lo diese, y estaxse así todo el
 día en ayunos, hasta la noche,
 limpiando, componiendo sus meda-
 llas de estano para una Misión
 que avia de hacer, y con tanto con-
 tento, y alegría, se halló así
 ocupado en ^{de} que lo supo, como
 si lo tuviera muy bien comido, y sa-
 tisfecho, o no aviendase desayunad-
 do en todo el día sino con aver
 hecho la voluntad del S. eterno,
 que así lo avia ordenado, como lo
 dejó el suceso; y preguntado como
 no lo avia pedido, respondió con la
 boca clara de rifa, que pudo ve-
 nia la hora de cenar, y entonces
 comeria lo que fuese menester.

Con

Con ser las puertas de este cole-
gio tan apauitadas, y tan apauitadas
el salir al sitio: y siendo tan per-
mitido a todos, por los pocos alibios
que aquí ay salir por el a divertir-
se, estudiar, orar, y tomar así en
un rato de diligiosa, y honesta recre-
acion; este santo P. Jamo se vio
en el, sino, quando alguna vez iba
toda la comunidad, o acompañando
alguna persona de cuenta, que venía
a visitarle. Todo el día se estaba en
el aposento en invierno, y veran-
no; o quando mucho salia por ver
mejor a resar, o leer, o pasear, en-
frente de su aposento a una ventri-
nilla, que, aunque era en el tran-
sito comun, estaba como en su apo-
sento solo, por ser en el quarto
alto, poco habita, y con este tan
pequeño alibio se contentaba el
mortificado B.

Padeuó un penoso achaque
de quebrado, no sabemos por quan-
to tiempo: por que hasta despues de
muerto no se supo, hechadosse en-
tonces mas de ver su paciencia, y
sufri

sufrimiento en tan intensos dolores
 como los que causa tal enfermedad,
 y mas siendo en el la quebradora
 mayor que qualquiera enaheci-
 miento; sin averle jamas conocido
 ni el dolo ni el entender, por te-
 ner mas ocasion de padecer: por
 carecer de la compasion, que des-
 tendrian los que lo supiesen, que
 la compasion delo de mas cierta me-
 dicina, en parte, y alivio de los males
 en quien los padecer: por su modestia,
 escogiendo antes el padecer,
 que faltar, a su parecer a ella, des-
 cubriendo su mal, exponiendosse
 aunque se le aplicasen remedios; a
 que se tratase como a enfermo, y
 a haceros. Pero la causa, que a mi
 ver, y a la de muchos, sin duda le
 movio, y obligo a ^{mas} callar, fue el te-
 mer que si descubria su ahegite, le
 privarian los superiores de su total
 gusto, y contento, que era andar en
 las obediencias, ayudando a los otros:
 y como con esta, por que si ando tier-
 to que se quedo en los pulpitos, por
 la mucha fuerza con que predicaba,
 en sabi-

en sabiéndolo los superiores, le
mandarían que no predicase: va-
ron verdaderamente apóstolico,
y de los que quiere Xpo. que sean los
buenos pastores, que den sus vidas,
por las de sus ovejas: no reparo este
s. varon en acortar su vida, y aun qui-
ca perderla, por darla a las almas
redemidas con la sangre de Xpo. y
digo que quiza perdió la vida por esta
causa; por que era tan grande la fa-
ctura, que se admiraron los que
la vieron, de que así pudiese vi-
vir, aun un solo día; y bien cono-
cimos todos en su enfermedad uti-
lima quantos excesivos dolores pade-
cia, por mas que él lo disimulaba.
y preguntado muchas veces en don-
de sentía los dolores; Jamas lo di-
jo con certeza, solo dijo una vez
q. de medio cuerpo a bajo se do-
lia

Bien las enfermedades fue
notable su paciencia, y sufrimien-
to. Seis años antes que murie-
se, padeció una dolorosísima y
trabajosísima de piedra en los ri-
ñones

riñones: y con ^eaver sido tan graves
 los dolores, como saben los que han
 padecido este mal, es S. P. los pa=
 deció con tanto aliento, y a pacibili=
 dad, como si no los sintiera. Y un
 vez le cogió en una fiebre, y
 15. días, sin de farse un breve rato
 de alivio, le tuvo casi sin comer, sin de=
 farse parecido la asistencia a las confe=
 siones todo el día en la Iglesia. Tan=
 bien ^{muchos} ~~el~~ ^{antes} que muriese le probó
 en la cama de unos penosos llagas, y
 de nuevo se le abrieron en las piernas,
 en cuya cura padeció muchos dolores,
 sin que ninguno le sacase un ay, ni
 se mostrase impaciente, o desobrido.
 Triso mesma paciencia, y sufrimiento
 en las faltas que le hacía el enferme=
 ro (que muchos veces no se quedare
 excusar, por mas cuydado que ayá). Sin
 Jamar se enojaba con el por no aver
 se acudido a sus tiempos a sus ne=
 cesidades; antes qualquiera cosa que
 hacía en su servicio estimaba, y agr=
 decia mucho con palabras, y acciones:
 por que como verdadero humilde, juz=
 gaba que nada se le debía. Lo q' solo
 sentía

sentía en estas enfermedades mucho
mas gravemente, que ellas, era el ver
que no podía servir de nada en los
Ministerios, ni rezar, ni decir Misa,
y parecerle que comía el pan de arde,
y que era cargoso.

Ayunaba todos los viernes, y ta-
bados del año. Las disciplinas de
cada día, muy reños, y largas: y así
mismo el silencio casi continuo, y muy
aspero, de cerdos, sogas anudadas, y
cadenas de hierro, y alambre. En el
aposento, y menos en qualquiera
Junta de comunidad, nunca se avri-
maba, por estar así con mas pena, y
mortificación. En esta ultima en-
fermedad eran continuas sus instan-
cias con el Superior, que le permitie-
se no comer carne los días vedados,
y por la quaresma; y que le dejase
ayunar. Pero ya que lo primero
no se le concedió por causa de sus cla-
gas; ayunó impero toda la Quares-
ma, aunque comía carne, estando
flaco, y consumido, de los muchos a-
chaques, y dolores.

Fue tan avariamento de el rean-

5
Llamaba de edificación: como de lo f^o
los de nuestra Compañia, buenos y pa-
resen por el bien de las almas en
ambas Indias, y en todo el mundo,
en particular en las Indias, y provin-
cias del oriente. Y para esta materia,
suasentadas, y santas corresponden-
cias, y aljoraba notablemente
quando tenia alguna relacion de
algun hecho de escandalo, y nue-
vas, que donde la Compañia habia
y quando venia alguna cosa mas
señalada en estas materias, la tras-
ladaba para quedarse con ella para
su estudio, y moverse a imitar a
los mejores que son de virtuosos opor-
tunos. De estas nuevas de
edificación con sus ordinarias con-
dennaciones, y de los que mucho
querrada, y hacia flos de mas ju-
dicio, por la habilidad de cosas que
tenia, y enbuenella para mayor
inteljenca, y confirmacion de lo
que deus, y por la gracia, a pae-
bilidad, y devocion con que se im-
taba: y estas daba otros para que
las leyeren, y se edificasen, y mo-
viesen

morietem a imitantibus. De las otras
nuevas de cosas profanas del mundo,
ni gustaba, ni las buscaba.

No tenía en su aposento la mas
minima cosa de comer de quantas se
presentaban de dulces, o regalos, aunque
el Superior le diese licencia, y aun
le hiciese instancia que se le diese
alguna cosa para su necesidad, nunca
se pudieron mover a que lo guardase:
si alguna cosa admitia, era con licen-
cia para repartirlo luego con otros q[ue]
tenian necesidad. Y aun los me-
jores regalos, q[ue] estando enferma se
embian personas sus devotos, si se
los dejaban en el aposento, los daba
a los necesitados, y a los que se iban
avisitar, haciendo notable instancia
para que los recibiesen; sin probar
el nada de ello, sino es q[ue] el Superior,
o enfermero le obligaban. En suma
fue rara su mortificación, penitencia
y pobreza en esta materia de no te-
ner cosa en su aposento.

En el refitorio nunca admitia
cosa, que no fuese de lo que todos
comian, de la qual ni se oyere desfa-
ba

deaba en el plato el mejor bocado,
que luego antes de comer bocado apar-
taba, partiéndolo primero con Dios, y
con sus pobres, que con sí, y con su
necesidad: y si gustaba de cosa ex-
traordinaria, era de lo peor, y más hu-
milde, como de la comida de los pobres,
y de los pobres, como dixer.

En el confesionario, de que tra-
ba, era también notablemente desaco-
modada en todo, sin buen aciento, o
otro alivio. Mucho tiempo se tubo
junto a la puerta de la Iglesia ex-
puesto al frío, y al ayre, que por
allí corría de continuo: con lo qual
se levantaba del suelo medio tras-
padado del ayre, y frío: por lo qual no ve-
nia ningún reparo, sino un hallon
entre el, y los penitentes. En el per-
severava muchas horas continuas,
y pudiendo tomar otro más acomodado,
y mejor, ni se buscaba, ni se quería
abrir por padecer más, como por dejar
los otros más acomodados q. los de-
mas Padres.

Cuando andaba fuera de casa
en las Misiones gustaba mucho más
de or.

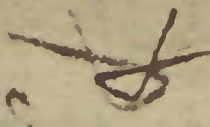
de hospedarte en casa de qualquiera
 lavador pobre, que en cosa de los
 Abades, y portones ricas, para te-
 ner alli, me fue ocasion de padecer
 incomodidades, en el posento, comida,
 y cama. Y por no ser por cargo,
 le acomodaba con notable gusto, y gozo,
 a comer de los platos comunes, que se
 ordinaria en un plato de pan de Conde-
 no, o muller, y unas colas, o verduras
 mal cocidas con un poco de aceite
 a quella manera como se venden
 de licados manjaras, y asi me
 tubo en una dignidad de hospedarte
 en estas cosas de lavadores, y gen-
 te humilde, ni ellos de hospedarte, y
 recibirse en ellos, viendo su humil-
 dad, y mortificacion, y que en nada
 se era cargo.

Este mortificado tubo toda su vi-
 da el oficio a pacientes deudos, de
 amigos, y parientes que los espiritua-
 les llaman carne, y sangre. Una
 Hermana sola, que entre sus deu-
 dos le vivia quedado en Portugal y
 no se escribe con que cargo se queda
 nta, y entonces con el despegar de
 no

si no le tocara tanto, y como si es-
cribiera vobis y qualquiera persona
estrana. En Salamanca tubo un
sobrino estudiante, hijo de una
hermana suya: y adonde esto tal
se via necesidad, nunca se inquie-
ta el santo tio en buscar con que
ayudarle, o remediarle con dine-
ros, o otras cosas, bucardo o pedidos
a sus parientes, o amigos, qual se
fuere a mayor fuer. Lo que hizo con cuy-
dado fue escribirle dandole buenos
consejos, para que fuese buen Chris-
tiano. Y viendo se el estudiante
inclado a entrar en la Compania de
Jesus el buen tio le ayudo mucho,
pidiendo a los superiores que le admi-
tiesen; pero esto fue despues de
averle muy bien probado, y des-
pues de muchas cartas que el
sobrino le havia grande instan-
cia. Refusó michael el tio
al principio, porq como era tan
humilde, le parecia q si el pedía
q recibiesen a su sobrino, lo ha-
rian los superiores por la honra
de la casa; sin reparar qual
tanto

Tanto en si su sobrino era tan
 apto, o no para la deligion, como
 convenia. y asi no dio peso
 en ello, hasta q' se le fue la
 semana confesada a su so-
 brino le escribio, y puto en
 paciencia q' lo hubiese, escri-
 biendole largamente lo q' de su
 sobrino lentia, y diciendole q'
 no se le atribuyera culpa de
 Provincial, y q' con esto quan-
 do lo q' en ella seia no fue
 asi, no se le atribuyera de la
 culpa de aver informado mal
 con lo que el s. b. lo hizo, y
 el sobrino contiguo lo q' tanto se-
 ueba. En qual razon, los rre-
 gios, contomueho q' d'ha por d'ha
 u al s. b. lo, q' por que el m. a.
 tebo comencia. Luego apoco ma-
 ser, denouicado, se dio a un cole-
 gio, para que lo creta. La rre-
 de de la rre rre rre rre rre rre rre
 de un s. b. lo, i con uer rre rre
 ca. y fue ca. y ap. a rre rre rre rre
 con rre rre rre rre rre rre rre rre
 mo tal, i aver uer do on uer rre

Una llaga muy profunda, el
 año, en que murió, las que le
 estorbaban, alevantate, por ser a-
 visado de los mueros, de sus
 da: por no estar occiso, y como
 como el decia) el pan de azúcar, que
 se traba en la cama, o en la
 la confesión, de los estudiantes,
 y hombres seculares, como quando
 estaba bueno. Para ella se ba-
 bamos del aposento, del quarto
 alta, en que vivia, a uno de sus
 go, para ella se mueren. La
 en vivo muy agitado, y mucho
 mas, que se acordaba, en sus
 frigidísimo viento. Tenia el que
 se en que estaba en la obra, en que
 podia estar retirado, y con la
 inmodidad, de los años, y usaba
 que podiam. Pero por que se cas-
 trolmo religioso, le pareció por
 recato, confesar a su padre, de
 estado en la alcoba, en la que
 se viessen la cama, en que se
 la puerta del aposento, y a rena-
 da a la ventana, para que esta-
 do abierta la puerta de un año



impar, quando dia las confe-
 siones, y en dia en vez quanto
 pasaren por el tránsito, y quanto
 se entubieren fuera espaldas. Pa-
 deo en esta muchachos fuis, por
 ser el tiempo de estar rigurosos, im-
 buerros, y elna como edidos, saca-
 ma, entre las puertas, y la uenta-
 na, i en las maderas abiertas, pero
 tubo esto, por miera y perado, para-
 si, que faltara a la decencia, y re-
 lator en materia de la honestidad,
 y ora a las confesiones de los stu-
 diantes dentro de la escuela. 1.
 por años que toda presente por sua-
 ra, que en su persona notaba
 ningun rapto, no lo pude, ni podía
 revelar, el santo varon como
 se le ubiera muy grande. En
 sumo fue toda su vida en la
 pupa, y en gen, en la alma, y en el
 po. **DE SU Obediencia**
 En la obediencia fue el ac-
 tísimo, y tan abustado, a ella, que
 alas más mínimas reglas, y oba-
 ras, obediencia, como el mas se-

7

Voto y garba superior, en lo que
 fura devocion y compacion
 Pedia licencia para la misma
 misma accion, como un noble,
 de la mala materia. Algunas veces
 estando en el ayuntamiento, del qual
 con el casuamente algunos
 de agua. estando a su vez. Al mes
 una superior de pedia licencia,
 aunque no fuese cosa, que para
 con la guerra. Por qualesde la
 pla, quemanda que cada uno
 admitta, el grado, que los superio-
 res, de una parte en la compacion,
 no quiso valerse de la carta, que tenia
 de su padre el virrey. Aloriso con-
 to, para que se diesen, el grado de
 la profesion solemnre. y no lo
 poniendo a la obediencia, en la
 Carta, en ninguna cosa, pues la carta
 representava el juicio, que acia, echo
 de sus estudios, pedia, y mandava,
 el P. C. cañido sujetando, el
 suyo a lo que finalmente lea dena-
 ron los superiores. sin embargo,
 el humilde, y obediente P. C. no,
 quiso usar de aquel medio, y en un

probable, y necesario, que con solo
esto se darían la profesión, sin
cumplir la bula, y reglas, y en quales
se funda, nuestra S. S. y n. b. que
cada uno admita el grado, que le se-
ñalaren, sin poder dexar por sus as-
piras.

No proponer a lo que se le orde-
naron, ni parte de el superior, por
la covilla y trabadosa cosa, que fue-
ra lo que se le mandasen. Y en refu-
so como mucho tiempo le ocuparon
siendo Germano, y siendo también
sacerdote, en la oficio de hermano
quadrator, sin excusarse nunca, ni
proponer el que no dexar de su pro-
fesion, y estado: Por que de lo
entendia, a que era obedeciendo, y vo-
luntad de Nuestro Señor: Si en-
tonces era fuerza proponer
era en cosas en que obedeciendo.
Pues se le podría seguir alguna,
Honrra, o comodidad: Y entonces
se proponia con mucha la amul-
dad, y en cogimiento, y reuocacion
era la voluntad del superior. Fue
siempre exadmirado, en esta cuenta

Al superior quando salia de casa,
de las mas minimas acciones, que
avia echo, y se avia hecho.

Quatro años que en este colle-
gio oficio de ministro, y p[re]sente,
siento mas seruo detado, que su-
perior. Porque siendo fuera ma-
yax muchas cosas, para el gomi-
uno de el collegio, nunca comu-
dava, con implis, o en p[re]sencia,
o en modo, sino op[er]ando, o
rogando, que hiciesen tal cosa,
o por terminos, o tiempo, im-
personales, como de ex[tra] necesario,
les lee.

Aviendo ido a predicar au-
lax de la comarxa, por años
antes que nauarrese, quando esta
bien casado, viuso, y a otro, se
mando al P[re]sidente, que sacia-
oficio de superior, que se boluiese
a aquella noche a casa, anadiendo,
que si no tenia cavallo gadoxa se bol-
viese a pie. Bien por neces-
sario era, lo primero, por que
no acia entonces falta en cosas.
Y omni usiendo era lo segundo.

+

Pues sus años, y achaques, y me-
rito podian otro estito, y es vicio,
que el superior principal no se ma-
dara, y que senten, que su minis-
tro se le uenire adelante.
Contado es, el obediente, y humil-
de Pl. nombrando esta razon
humanas, aunque fustas, y bden
fundadas, inestadidura, de que
la qual es en obediencia recostoben-
do en aquel Pl. que entonces era
superior, o chabro Nuestr. Se-
ñor, y obedien. puntual men-
te, y propoñer, ni cosa de
ni alagar por su parte, lo que
tanto, y tícidamente publica;
Eno. de uino al colegio a quel
zia. Eno. abiendo queda oca-
sion, de pedir, y confuax; pa-
nando esta victoria, el vaxo o
bediente, desi mismo, y deo los
los afectos humanos.

Nosolo fue obediente a sus su-
periores todo el tiempo, que fue,
religioso. Erato y mucho siendo
en lo regular, alamo a quien ser
una constante puntualidad

y exacción, como si lo Guberna-
 vora. Como era tan y extraño
 se siendo, manrebo, y abelca-
 lida también oficial de su oficio,
 descauante todos los mañanos,
 y pedíanle, que viviese a sus ca-
 sas, en que le fueran muy aben-
 tajados partidos. Pero por que
 el amo, a quien servia, mucho
 no gustaba de ello, no quiso salir
 de casa, obedeciéndole, muy pu-
 tralmente, posponiéndole, sus
 mayores comodidades y gana-
 ción a la voluntad, de su amo,
 que miraba el, como a superior.

Cap. 10. de su santidad y utilidad. — — —

Esta fue universal, y continua.
 Universal en todos, quantos le cono-
 ueron y trataron, de todos estados,
 religiosos, y seglares: nobles, y
 plebeas, doctos, y sin letras.
 Todos le tenian por santo, y
 el nombre ordinario, con que le
 nombraban, era, el Santo P.

Fernán. en esta conformi-
dad eran las conversaciones; Pues
nunca se abla una de el, que no
fuese llamando le todo a boca
Abna, el santo, y hablando en
este estilo de todas sus acciones. Una
persona se pla, y honrada vecino
de Salamanca, escrive, que un
do viene entrado, en la compañía,
en Salamanca, el dicho P. donde
le detubieron nobicio algunos me-
ses, como dije, y exiendo de ma-
mano condutor) una averle por
que era de honra, y amirado su
amigo en el siglo, quando presu-
taba, por el al p. s. t. e. x. o. p. r. e. s. i. d. e. n. t. e.
ba siempre por el santo P.
Fernán; siendo el uendito
P. tan nobicio; y a no d. e. n. s. u.
Certa este testigo, que en aquella
reputacion le tubo siempre.

Otro sacerdote Virru-
so y Onzato de quien ace me-
ción, en el decimo Capitulo, de
esta tercera, parte, escrive,
Largamente Jesus mirades de
el tiempo, que le conuio, y

Hato seglax, y no le nombrao
 quem de el tme el santo. Es
 de concepto, y este a un fue
 mas ordinario, el tiempo que
 vivo en esta tierra; donde por
 sea tan conocida, en toda ella,
 y vez cada su exemplar in-
 da, quando andaba por las
 ayas, y casas no atriá oíngu-
 no. aun de los mas ruidos
 sencillos labradores, quem de
 desien el mismo apellido de
 santo.

Luego quem uia, algunos
 personas doctas, y otras y re-
 ligiosas antes de encomendar
 a Dios su alma, se en comen-
 tuaron con mucha devocíon,
 ternidad, confianza en sus or-
 acíones. Persuandílos de
 su santa, y religiosa vida,
 que desle lacuna seuria, ido
 a vocar de nuytas Señora, y este
 libro se continuado por
 poniendo cada dia, en los
 otros santos, a quienes se enco-
 mienday al Manuel de Xexa

Como uno de ellos. El día de
su muerte, y enterrado, a quien con
cuerdo para numero de gente de
todos estados, religiosos, sacerdo-
tes, nobles, y plebeyos hombres y
mujeres, todo era ablar con intención
de dar una palabra de su mis-
erericordia, quitándole las pes-
sanas mas exadas, a porfia, lo
que podían. Desus vestidos por una
exemplar: esto me sonó diciendo
los padres de este collegio, puesta
de cada uno lo que podía a sus
ojos, y quedo entre ellos, quanto
en el testimonio de su vida se
esta opinion, que siempre de el
a como me mencion, que es muy or-
dario y frecuente. No por ninguno
de ellos le nombre el santo Pl.
Fejuxa, siendo muy seguro
y cierto este testimonio; Que no
por de revelacion o ponderacion
agena, sino de la experiencia,
el cual que cada uno tubo desus
y entredes, como testigo tan
intimos, y que tanto años viví
con el se conocieron y tra

Jaxon.

Esta opinion moralofisica
 versa; sino envidia. No
 fuea mucho que quando relio =
 so, y sacexote Natubira, quel
 andaban mucho a ello los emple =
 os de ambos estados. des de se =
 glax, y de democio demuy pocos
 años. La començo a gandar, y du
 role toda la vida, Onosot ostra
 la muerte, sino despues de ella
 como edicho: aumentandole
 cada dia al passo que el va cre
 ciendo en perfeccion.

En este principio de
 esta narracion, como siendo
 muy moço, y oficial de campo
 una señora muy principa
 que estaba muy enferma, y co
 ningun remedio me lozava, y
 que iuere oracion por ella, mo
 vida a llamale de la opinion
 que tenia de antidad, en toda
 la comarca: ibien lo mosto
 el efecto; pues por sus oraciones
 cobxo la señora muy en breue, la
 salud, que con muchas medec =

nas, y en muchos dias no abia
cobrado. Todo lo qual fue muy
publico en el Lugar.

Afirmo que no trato este
de conpixon a ninguna an en
sumisenta tierra, como fue de
ella, que aboca una no le llas
ma en el santo: estas son sus
palabras. Les de aduentra, que
esto fue siendo el P. Felix
lo reglax en su tierra, y en Sala
manca: Por que nunca le cono
cio religioso, que con mas xaco
lo podia afirmar. y luego
viendo dicho, que tiempo le
clamaron el santo, a nada de
sus formales palabras: es medi
o testigo, que entantos años de
amistad no le conoci ni en ningun
no. Sepan esto no es mucho, q
le cubren todos, por lo que era, y
por lo que veian.

Aquel testigo reglax de que
able al principio, de este capitu
lo, fue en su testimonio, que
conocio siendo el muchacho
y al s.^{to} P. en la villa de Torre

Mos Velarde, ambos exar-
 naturales, y que siempre oí-
 decia a todas las personas, y mi-
 aique reus, que era un santo,
 y que en tal reputacion le tenian
 todos. Laviendo despues
 venido ambas a Salamanca, se
 trato todo el tiempo, que alli estu-
 tubo asta que entro en la corte,
 y dice que alli conoció mi santidad
 miente, sugra santidad,
 y que quanto con el trataban,
 se tenia m por un santo.

de lo dicho se ve, como este
 concepto de su opinion, y un red-
 nado con el: con el que es todo
 el tiempo, que fue reglar en
 su vida, entre las ocasiones, y
 inclinaciones de aquella edad,
 y lo que es mucho mas, y cosa
 bien rara, y poca de ver uir-
 ta. Esta operacion continuó en
 lo continuos años, que vivió
 en Salamanca, con que santidad,
 los malos exemplos, de os-
 tras estudiantes, las ocasiones,
 y peligros de aquella uniuersidad.

libad se subieren des mudo
de concepto. Con el mismo Rey
3. años que aya un año compaña
y cada día creciendo al paso
que el va creciendo en un año.
y finalmente nose acaba con su
vida nombrado con su muerte. Pa-
que despues de sta duxa tan fu-
do y tan viao como quando vi-
ua, y duxara como espero por
muchos tiempos. Por lo menos
no podran de sta duxa de venca lo
que viuen, esta relacion atenta
de sus virtudes. Por todo lo
qual se sue como sta quito
de su virtud fue no solo uniuersal
sino continuo.

Afirmo yo el P. ante
de axana antiguo profeso de la
compaña de Jesus, y rector de
este colegio de Montreux, que tuve
y contoda la seguridad que pu-
edo, y debo ser verdad, todo lo
que en esta debe relacion es
scripta de mano y letra, e
afixido de la vida y virtudes
de el santo P. Manuel Fey-

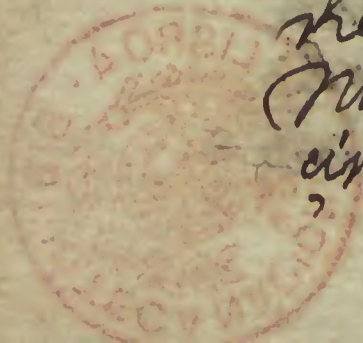
Leya. Parte por la de-
 laciones dignas de fe. que deteni-
 do de las personas, que le co-
 nocieron y trataron muchos, a-
 Pios: y parte por lo que yo mismo
 vi, y experimente, en los que-
 rrimos que fue su rector en este co-
 legio de Monte Rey, en que con
 el cuidado curado, y aun curado
 desuelo, anduve notando de to-
 das sus acciones, y reparandole
 las mas menudas con animo
 de escribir su historia, si le al-
 canca bon de vida, como con la
 ganancia de nuestros señores. Lo echo,
 aunque con summo dolor de au-
 uerle perdido, por lo mucho que
 estimaba su venerable persona.
 El me tambien aprovechado de
 muchos papeles, que recogí suyos,
 de que tambien es acado, a quien
 nos de las cosas, que he descry-
 to.

El si mi Testimonio puede
 mudar algo al concepto de este
 ma de su religión, y santidad
 se debe tener cargo, por lo que en



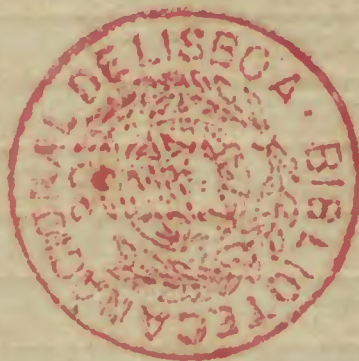
+

tanto tiempo de continua comunica-
cion, y trato muy particular, y
tubo con el, con ocacion de ser ex-
el mi confessor, y por su superior,
aquien siempre amo, y orxo con
muy particular caridad, y
debercia) que surge como de la
mano, y tiene de la, auserido el
venerable P. Manuel Rey,
deja unaxon uerdadaxamente
perfecto en todas las uirtudes,
en una vida, y proceder no uo,
nota reparo, o reprehension. El
so uerdadaxo de Vuestro P. S. G.
nario, y de uirtutes: formada
agoda sus mas menudas reglas
y constituciones. Hombre de co-
no un caridad, y pensamiento, y
fue el de uo a probocho uerdadaxo, y de
el bien de los proximos: muestra
uirtud de a mente as, y al uerdadaxo,
sin auer se le pegado, el uerdadaxo
reparo suyo: y que finalmente
se puede contra, en la Ley uerdadaxo
res señalados, que da uerdadaxo
muestra como uerdadaxo. Cuius parox
uirtus he, experimentado un-



Las ocasiones, en que se le repedi-
do, y en unas ocasiones cada día
me encomiendo. Así lo afir-
mo, y firmo de mi nombre en
Montexer a 14 de Agosto de
1638.

Antonio de Arana



+

The following is a list of the
 names of the persons who
 were present at the meeting
 held on the 1st day of
 the month of
 1864.

Received of
 the Treasurer



Tres tantum esse Personales Divinas, constat
 ex illa Fide. quia scriptura Sacra docet, esse
 tres personas Divinas, Patrem, Filium, et Spiritum Sanctum,
 semper ecclesia intellexit, prout se id
 eam docere, ita scilicet, ut non sint aliae Divinae
 personae praeter has tres. Valer. to. i. Disp. 2.
 q. 4. punct. 2. fol. 658.



